

EL SISTEMA INTERNACIONAL DESPUÉS DE LA GUERRA DE IRAQ

1

PIERRE GILHODES

Investigador de CIFE y profesor de la
Facultad de Finanzas, Gobierno y
Relaciones Internacionales de la
Universidad Externado de Colombia

Córeo electrónico: gilhodes.pierre@wanadoo.fr

1

RESUMEN

Ganar la guerra en Iraq le resultó fácil a los Estados Unidos. ¿Con esta victoria militar, se alteran los parámetros del sistema internacional o se confirman sus posibles rasgos? En la clara voluntad de los gobernantes en Washington, el mundo y el siglo deberían ser americanos. La situación interna de la primera economía mundial, sus dificultades diplomáticas y el juego de las demás potencias - a veces cada una por separado o asociadas - apuntan a un sistema plural. Las diferencias de intereses de voluntad determinarán no solo para las potencias nuestro futuro. ¿Podrá América Latina ser un actor en el futuro más de lo que es en el presente?

ABSTRACT

To win the war in Iraq as easy for the United States; however, has this military victory changed the guidelines which apply to the international system or, on the contrary, has it confirmed them? It is the true wish of decision makers in Washington that this century and the world in general be Americanized; nevertheless, the domestic situation of the world's economic power, its diplomatic difficulties around the globe and the actions of other powers - sometimes in alliances sometimes not - point towards a pluralistic system. Differences in the interests of these players will determine the outcome for all involved. The question therefore arises: Will Latin America become a more aggressive player in the future?

En el año 2003¹, la situación internacional conoció una significativa evolución con la ocupación militar de Iraq por los Estados Unidos y sus aliados. No fue solamente un cambio en la relación de fuerzas prevaletante en el agitado Medio Oriente, sino también un acontecimiento que, antes, durante y después de la parte propiamente militar del conflicto, permitió vislumbrar adhesiones, rechazos, reticencias o reveladores silencios, los cuales plantean más preguntas o hipótesis que respuestas claras a nuestros interrogantes. El sistema internacional, simbolizado en buena parte por la Organización de Naciones Unidas, se alteró sensiblemente con el triunfo de tesis como la necesidad del unilateralismo en determinadas circunstancias o como el resurgimiento de la oportunidad de la guerra preventiva. La ocupación militar, las alineaciones de fuerzas y, en particular, de estados, en buena medida inédita, las construcciones ideológicas que nos atraparon ¿son hechos suficientes para hablar de una conformación diferente del sistema internacional? Muchas respuestas no se encuentran en el corto plazo. Es verdad que, a veces, un flujo histórico tranquilo, como lento, hasta parecer inmovilismo, se altera, se acelera, se transforma en un Niágara de datos nuevos que asimilamos difícilmente. Estas irregularidades en el curso de la historia son las que nos obligan, a pesar del afán de la comunicación moderna, a buscar, casi refugiarnos, en el ciclo largo y las tendencias de fondo que determinan sus evoluciones menos efímeras. Existe una crónica de los acontecimientos, de la prensa, de la llamada historia inmediata, llevada a cabo con mayor o menor cuidado, así como análisis en caliente. No se debe despreciar; orienta, prepara hipótesis, satisface nuestra avidez por entender lo que pasa y no solamente lo que pasó, pero es tan solo algo como las idas y venidas en torno a la colmena. La miel, la alea real se quedan adentro. Muchos datos no son alcanzables a primera vista, y dar tiempo al tiempo también es indispensable como nos lo quiso mostrar el historiador Fernand Braudel. La verdadera comprensión de los acontecimientos sólo nos llega poco a poco, si es que nos llega alguna vez.

El actual sistema internacional afloró hace trece años con la desaparición de la Unión Soviética, para nosotros en gran parte, autodestrucción. Resulta difícil

¹ El presente artículo fue escrito en junio de 2003.

hacerle creer que fue apenas ayer a un estudiante de hoy que, entonces, ingresaba a primaria. Más difícil aún que entienda que la época de la Guerra Fría moldeó los análisis de ayer, pero también los de hoy, de políticos, intelectuales, personas de influencia que se educaron e hicieron gran parte de su vida en aquel tiempo del mundo bipolar (1945-1991) caracterizado por el enfrentamiento entre dos propuestas de sociedad, una liderada por los Estados Unidos de América, la otra por la Unión Soviética.

De pronto hoy, un estudioso de la historia económica preferiría insistir sobre la génesis de la mundialización o globalización durante los mismos años. La reducción a la historia de la bipolaridad es simplificadora y nos hace subvalorar otros acontecimientos que pueden pesar mucho hoy, es el caso, en particular, de la descolonización y del paso, no terminado, de un mundo conformado por unos sesenta estados (cincuenta y uno en la ONU en 1945, más los vencidos de la guerra, más algunos al margen como Suiza) a otro, de aproximadamente doscientos estados o entidades con vocación estatal como la autoridad palestina. No todos estos nuevos estados tienen el mismo protagonismo internacional, pero quien hubiera podido pensar en los años setenta que países como Nicaragua o Afganistán se iban a convertir en lugares claves de la confrontación, probablemente para infortunio de sus habitantes. ¿Será que el verdadero hecho post 1945 es la multiplicación y atomización estatal y las complicaciones que significa para el sistema internacional, antes manejado por unas potencias en Viena en 1815, en Berlín a finales del siglo XIX, en Versalles en 1919 o en Yalta en 1943. Hay nostalgia por aquellos tiempos y una expresión de ella puede ser el G7 - G8. Pléñese también lo que significa para el subsistema de la Unión Europea pasar de seis estados en el momento de su creación a veinticinco en 2004: cambio de naturaleza y de la problemática dominante, dificultades de funcionamiento, sustanciales ajustes institucionales, etc...

Dentro del sistema internacional y en función de la desnacionalización de muchos actores económicos (lo que no significa que no saben insertarse en las dinámicas interestatales), se habló del debilitamiento de los estados, del crecimiento

de nuevos actores. Pero ¿no son comprensibles muchas actuaciones recientes tan sólo a través de lecturas clásicas del interés nacional, del poder nacional?

Si bien las relaciones internacionales se caracterizan, según Marcel Merle, por la ausencia de acuerdo sobre el campo de investigación, la designación de los actores o la identificación de los factores por estudiar, interés nacional o poder nacional son nociones comúnmente empleadas con la salvedad que, en las definiciones, la realidad de lo nacional se reduce a menudo a lo estatal, observación que no le agradaría a ningún nacionalista digamos vasco o kurdo.

En Colombia, la Escuela Superior de Guerra, entonces dirigida por el recién desaparecido general José María Rivas, un auténtico demócrata, definía el interés nacional como "la relación que existe entre la nación y lo que necesita conseguir para su desarrollo o para su seguridad, en suma para su bienestar". El proyecto de *Manual* recalca algunas páginas más adelante algo que hace su originalidad frente a otros manuales de la misma época: "Desarrollo y seguridad son los pilares del bienestar nacional, existe entre el uno y el otro un muy alto grado de dependencia".

Más allá del conocido debate entre interés permanente e intereses coyunturales, simétrico a lo que otros señalan como política de Estado y política de gobierno, al de la variable jerarquía entre los distintos componentes del interés, se evidencia la necesidad de sacar en claro quién define o expresa dicho interés. Por fin, dentro de una comunidad internacional el problema que encontramos permanentemente, es el de la conciliación entre los intereses de actores que pueden ser antagónicos. Por ello se podría retomar, para el interés nacional, la limitación de la libertad individual que se detiene allí donde afecta a la libertad de los demás; mi interés nacional se detiene allí donde afecta a los intereses de otros países. ¿Existirá, por encima, como cada vez más se piensa, un interés de la comunidad internacional, más allá del interés de Brasil o Argentina? ¿Existe un interés suramericano común? ¿Quién lo enuncia y quién lo legitima y defiende?

² Escuela Superior de Guerra: *Proyecto de Manual para el Planeamiento de la Seguridad Nacional*, Bogotá, 1980, mimeo pág. 12. Esta definición ya había salido en la *Revista de las Fuerzas Armadas*, agosto 1976, vol. N° 28, N° 85.

El *Manual* ya aludido, proponía también una definición del poder nacional: "es... la capacidad de una Nación para obtener lo que desea en beneficio de su pueblo, es decir para alcanzar sus objetivos nacionales", es que, curiosamente, enuncia en términos diplomáticos, culturales y comerciales antes que en términos propiamente militares. De paso, valgan estas citas para mostrar como en Colombia, cuando apenas abría sus puertas el primer centro universitario de relaciones internacionales bajo la influencia de Gerard Drekonja y cuando el canciller Diego Uribe Vargas creaba en la Cancillería el Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo, un centro castrense planteaba en términos sofisticados esta problemática de las relaciones internacionales, en términos no convencionales que no fueron del agrado del entonces ministro de defensa:

Sacar en claro el interés nacional, si es que existe siempre, su conciliación con el sistema internacional no es problema de un solo país por grande que sea. Vale por todos aquellos que buscan afirmar sus derechos a la libre decisión o a la independencia. En los procesos de integración los países renuncian a ciertos objetivos nacionales, pero se supone que es fruto de su libre decisión como en el caso de la Unión Europea, o cuando son miembros de las Naciones Unidas. Qué posibilidades tienen tanto los Estados Unidos como Palestina (o Colombia) de asegurar sus derechos, de preservar sus objetivos nacionales cuando los tienen definidos. Es un debate planteado a nivel de cada país y a nivel internacional; no es tan solo académico.

1. Los componentes del poder:

a) En 1995, en la primera entrega del Anuario **Oasis**³ empezamos a caracterizar un sistema mundial, pero con ses centros donde los Estados Unidos eran un *primus inter pares*. Han transcurrido ocho años, tiempo suficiente, y muchos acontecimientos

³ Piero Gilhedes "El Nuevo Sistema Internacional", en *Oasis 1995*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1996, pág. 16 y siguientes.

en los órdenes mundiales, regionales, locales, que permiten afirmar o negar este análisis. No es el que domina. Incluso los que hablan de un mundo multipolar, China, el presidente de Francia, lo hacen más en términos de lo deseable que de lo que es. Los acontecimientos del Medio Oriente, la guerra en Iraq sobre todo, parecen consolidar la visión de una sola potencia, los Estados Unidos, dominante y segura de su buen derecho.

Hace poco, pero antes de los atentados del 2001 que cambiaron la visión que se tenía del mundo en los Estados Unidos, Huntington⁴ escribía: "Hoy solo existe una superpotencia. Pero esto no significa que el mundo es unipolar. Un sistema unipolar tendría una sola superpotencia, ningún poder mayor significativo y muchos poderes menores... Un sistema multipolar tiene varios poderes mayores de fuerza comparable que cooperan y compiten entre sí según modelos cambiantes". Para el académico norteamericano, autor del "Choque de civilizaciones", el sistema actual "es un extraño híbrido, un sistema uni-multipolar con una superpotencia y varias grandes potencias" y observa que los Estados Unidos preferirían un sistema unipolar y los otros un sistema multipolar.

La propuesta de seis potencias de primera fila en el sistema internacional que formulamos en *Oasis 1995* es idéntica a la que hacía Henry Kissinger en *Democracy*. Tres años antes, el universitario sueco Johan Galtung había descrito un mundo por él llamado heptapolar que incluía a Estados Unidos "con aspiraciones a ser el país hegemónico entre los hegemónicos", la entonces Comunidad Europea, Rusia, China, Japón, la India y, curiosamente, Turquía a la que veía dominar el Medio Oriente y parte de la ex Unión Soviética⁵.

Posteriormente, el rival de Kissinger, Zbignev Brzezinski, también propone seis Estados "con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar... el estado actual de las cuestiones geopolíticas, eran:

⁴ Samuel R Huntington "The lonely superpower" en *Foreign Affairs*, vol.76, N° 3, marzo-abril 1999, pág.35 y siguientes.
⁵ Johan Galtung, *Investigaciones teóricas: sociedad y cultura contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1995.

Estados Unidos, Francia, Alemania, Rusia, China y la India. No considera la Unión Europea como actor significativo en sí. Al lado de estos seis países propone, en complemento, pivotes geopolíticos, "estados cuya importancia no se deriva de su poder y de sus motivaciones sino más bien de su situación geográfica sensible y de las consecuencias de una potencial vulnerabilidad". Cita como pivotes a Inglaterra "un apoyo clave de los Estados Unidos", "un jugador estratégico jubilado"; Japón que caracteriza en Asia como algo simétrico a lo que es Inglaterra en Europa, Ucrania, Azerbaiyán, Turquía, Irán, Corea del Sur. Curiosamente no menciona a nadie en América Latina ni en África⁶.

b) Al intentar definir **los componentes del poder** reseñamos en este orden: el poder militar, el económico, el cultural-comunicativo (hoy, seguramente, separaríamos este último) y el poder político o voluntad de tener poder y ejercerlo, próximo a lo que Brzezinski llamaba voluntad nacional. Nos preguntábamos si existía una dimensión social del poder; hoy no lo ponemos en duda⁷.

Tal vez lo que diferencie claramente la gran potencia de las otras que no lo son tanto es que figura en todos los diferentes componentes del poder; los otros sean países o subistema, como es el caso de la Unión Europea, no están así siempre presentes, les puede faltar poder económico o cultural o, peor aún, poder militar. El orden en el que se nombran solo pretende ser de tipo histórico-analítico, no es un orden de importancia.

Se había, entonces, omitido recalcar el factor propiamente geopolítico, la situación o los recursos geográficos. Ellos son evidentes en la historia de Inglaterra al ser isla lo que la llevó a consolidar su fuerza naval y al dominio de los mares. En algo los Estados Unidos heredaron esta visión de la importancia de los dos océanos que lo rodean: vive su situación como de casi isla, ya que Canadá, país amigo, es

⁶ Zbignev Brzezinski, *El gran tablero mundial: la geopolítica de los conflictos internacionales y sus implicaciones geoestratégicas*, Barcelona, Paidós, 1998, pág.48.

⁷ Pere Gilhodes, "El sistema internacional: ¿incertidumbres?" en *Oasis 1996*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1996, pág.15 y siguientes.

un país de muy poca población, bien controlado. La notable excepción es su frontera del sur por la que podrían llegar las amenazas. De ahí la hipótesis de que el NAFTA es más un acuerdo geopolítico, de seguridad nacional que un acuerdo de tipo económico; los fines económicos del NAFTA se hubieran cumplido aún sin él. Japón también construyó su visión geopolítica sobre sus características de archipiélago. La importancia de Panamá viene de su istmo, pero curiosamente, no por unir las dos Américas sino los dos océanos; así lo vieron los españoles, así lo ven los Estados Unidos. Colombia, a pesar de muchas afirmaciones, nunca tomó en serio su presencia en los dos océanos. Suiza, al revés, desde las guerras napoleónicas y la invasión de Suvarov, hizo de sus altas montañas la base de su seguridad.

La riqueza del territorio en recursos puede ser factor importante como lo muestran, para su desgracia, Arabia Saudita o Iraq. En otros tiempos lo eran el carbón y el mineral de hierro, bases de la siderurgia y de la industria militar: el río y el cañón. También valen los recursos de la agricultura que llevaron a la propuesta de seguridad alimenticia como en el caso de la India. Un país que no puede alimentar a su población no es un país fuerte, pero Inglaterra protegía sus barcos mercantes con la Home Fleet surcando los mares. Fue una de las razones de la guerra submarina llevada a cabo por Alemania en las dos guerras mundiales. Colombia tiene dos desgracias: el café no es un recurso vital, se puede prescindir de él la coca parece que sí o es, pero estigmatizado. Creyó durante tiempo y lo inscribió en su Constitución vigente que el hecho de estar por debajo de parte de la órbita ecuatorial le daba derechos sobre los satélites geoestacionarios. Otros países se disputaron partes del Antártico como territorio de eventual valor estratégico.

La **demografía** también interviene con toda su complejidad: su población, de por sí, hace de China o de la India grandes potencias e impide a Australia serlo. Pero el dinamismo de la población, su crecimiento, controlado o no, su mayor o menor homogeneidad, su reparto por edades son factores que se deben tomar en cuenta. En Africa, las potencias coloniales sabían aprovechar o crear antagonismos tribales que les permitía consolidar su dominio; éstos sobrevivieron a la descolonización como se puede ver de Mauritania a Ruanda, pasando por Nigeria o Costa de Marfil.

Estados Unidos pregonó durante mucho tiempo una imagen de crisis de razas y nacionalidades que, venidas de lejos, se fundían en una sola y dinámica nación pasando en silencio su política en relación con los amerindios o con los africanos. En Iberoamérica, durante el siglo XIX, **un darwinismo social**, a veces explícito a veces hipócritamente disimulado, llevó a promover la inmigración europea, y cuando era posible sajona, para "**blanquear la raza**" y, por lo tanto, eliminar las supuestas razas inferiores como en Venezuela o en Bolivia.

Una nación joven disponía de más soldados que una nación envejecida. En Europa los desangres, consecuencias de las guerras del siglo XX, alteraron sensiblemente las tendencias naturales de las pirámides de edades. En la Unión Soviética, la Primera Guerra Mundial, las guerras civiles, la terrible Segunda Guerra Mundial, probablemente la represión estalinista causaron estragos insuperables y se puede considerar como uno de los factores de la autodestrucción del régimen comunista, como lo es de las dificultades de Rusia.

c) La combinación de **la economía** y de **la demografía** es el origen de todos los indicadores de poder utilizados con mayor o menor propiedad desde el PIB y el PIB per cápita, hasta otros más sofisticados creados para remediarlos. En efecto, cómo aceptar que países petroleros despoblados como Qatar o Brunei aparezcan en este indicador económico antes que Alemania o España, que no países como Hong Kong o Singapur sean parangonados con el Reino Unido o Italia. Se elaboró, en consecuencia, el PIB per cápita a poder de compra (P²C), tal cual aparece todos los años al final de este anuario **Oasis** donde el primer lugar lo ocupa Luxemburgo o Irlanda antes que Alemania y Francia. Estos indicadores tienen su utilidad, no son los que más sirven para expresar el poder que buscamos en las relaciones internacionales. La misma observación se podría hacer con los indicadores del Desarrollo Humano presentados por el Banco Mundial en años recientes.

Se prefiere seleccionar: tan solo aquellos datos económicos que resulten significativos: recursos vitales que, como vimos, cambian con el tiempo; probablemente hoy se privilegian los recursos energéticos: petróleo, gas natural,

energía nuclear. Es una geografía que revela grandes desigualdades en el mundo con concentraciones en el Medio Oriente o evoluciones rápidas como las puede mostrar el caso del gas, cuya geografía es distinta de la del petróleo; si se quiere proceder a una selección de indicadores estos de las reservas y de la extracción, del comercio de los recursos energéticos es indispensable. El tema se ventó abundantemente durante el conflicto de Irak.

Un segundo indicador sería la internacionalización de la economía: ser sede de empresas mundiales o transnacionales como General Electric, Boeing o Microsoft cuenta. Pero ¿dónde está la sede de Schlumberger? La participación en el comercio internacional de bienes y servicios: en relación con el PIB, con cuáles socios, cómo son la balanza comercial, la de cuentas, etc...

Un tercer posible indicador de tipo económico sería la medición de dinamismo del sector financiero que va desde la solidez de la moneda, las características de los establecimientos financieros, sus operaciones internacionales, la presencia y el carácter de la inversión extranjera directa, la deuda y sus características, etc... Desde este punto de vista la creación reciente del euro empieza a modificar las relaciones entre las potencias así como las relaciones regionales en Europa.

d) **En el orden militar**: la evolución de los conflictos, las amenazas detectables, el armamento o las doctrinas han cambiado las prioridades. Un solo ejemplo que vale para muchos países: los imperativos de la tecnología han dado impulso a la profesionalización de los soldados y al abandono de los ejércitos de conscripción, basados en el supuesto de la **nación en armas** que se creía necesaria para el buen sostenimiento de la democracia.

Están en discusión con grandes implicaciones para el presupuesto del país, sus gastos y los destinos de él, la importancia de las unidades de tanques o la de los portaaviones. Para muchos eran obsoletos por vulnerables. Sin embargo, en la guerra de Irak, Estados Unidos usó los tanques a la manera de alemanes y rusos en la Segunda Guerra Mundial. A la inversa, hay una tendencia a revisar al alza del papel

de la aviación como precursor y acompañante de las fuerzas terrestres. El helicóptero, más aún, el dron (avión sin piloto) son cada vez más apreciados. La necesidad de movilización masiva y rápida ha llevado a reevaluar el papel de los transportes y de las comunicaciones; la columna de tanques que se dirigió hacia Bagdad era seguida por seis mil vehículos de transporte: carros tanques, de municiones, víveres, agua potable, sanitarios, talleres móviles, etc... Han recobrado importancia las bases lejanas o el preposicionamiento del armamento y material indispensable. Pero no por esto ha dejado de ser indispensable la ocupación del terreno, momento de mayor peligro y más complicado.

Tal vez, desde este punto de vista, haya que revisar la importancia y el papel del arma nuclear, hasta ahora arma de disuasión entre iguales o casi iguales. La proliferación nuclear es un hecho que nos debe preocupar. Los nuevos detentores del arma nuclear ¿lo ven todos como disuasión? A partir del caso de Israel que no reconoce su posesión y no participa de acuerdos internacionales en la materia, se puede pensar que son varias los países que han de él un arma de última instancia. La aparición de armas paránucleares, como los obuses con uranio empobrecido tampoco son para tranquilizarnos. El poder militar no es solo el número de soldados o la importancia del presupuesto militar en un país o comparada con otros es también una serie de nuevas consideraciones: ¿Cómo son los gastos en investigación y producción de armas sofisticadas? El aumento de los gastos militares en muchos países va a contracorriente de la tendencia que se conoció en los años noventa. Ha sido más marcado en los Estados Unidos que pasó a gastar más que los tres países que lo seguían, a gastar más que todos los demás países juntos o sea a tener el cincuenta por ciento del gasto militar mundial.

e) **La cultura** sigue siendo importante en la formación del poder: desde la lengua, la educación, hasta la difusión de modelos y pautas de comportamiento. La cultura complementa a los demás factores o suple a sus carencias, a alguna inferioridad. Los siete últimos años han visto crecer la importancia de la religión dentro de estos factores. Se señala fundamentalmente el Islam y ciertas modalidades de éste como uno de los grandes peligros de nuestra época, en particular después

de la destrucción de las torres de New York. Son numerosas las discusiones de especialistas para saber si esto responde a una realidad, a la creación de un mito del nuevo enemigo o a malas o malévolas interpretaciones de fenómenos que van más allá de la sola religión. Es un tema difícil en particular porque la gran mayoría de nosotros somos incompetentes para opinar en la materia y se facilitan las manipulaciones. Pero cuando a veces, vemos los problemas que existen con otras religiones pensamos que no solo el Islam está implicado. ¿No es Israel el país de los judíos o sea una teocracia? Se traerá como muestra el debate en curso en la Unión Europea para saber si se debe incluir al cristianismo como elemento del patrimonio común a sus habitantes en el prólogo del proyecto de Constitución europea que se discutió durante meses.

En cuanto a lo informativo y a las tecnologías nuevas que lo transforman, nos preguntamos si se trata de una gran innovación o de una revolución completa de la comunicación*. Más allá de esta reflexión sobre el adelanto en la comunicación existen también interrogantes sobre las consecuencias para el conjunto de la economía. La cocina del ama de casa, aún sin conocer ella la informática, está llena de programadoras en su nevera, máquina de lavar, horno microondas. Es inútil llevar el carro de hoy al recurso mecánico de pueblo cuando presenta una falla, en la mayoría de los casos se necesita el costoso maletín electrónico, tan sabihondo como costoso, para "arreglar" los chips que, cuidadosamente encerrados, mandan el buen funcionamiento del encendido, de la compresión, de los frenos, de la apertura de las puertas o de los vidrios, etc... Estos ejemplos de la vida cotidiana lo ponen a uno a pensar como puede ser el impacto de la electrónica en la producción, el transporte, la distribución, etc... ¿Será la electrónica, para así calificarla (los especialistas hablan de las técnicas de la información y la comunicación), la base de transformaciones tan fundamentales como lo fueron en su tiempo, el vapor o la electricidad o tan solo un progreso como el celular en relación con el teléfono

* Véase el documento: Gordon Mark C., Goldstein Gordon, Hal John. *Wealth, power and the information revolution: a review essay*. Council on foreign relations, New York, 1999.

fijo? Saber cómo se traducirá en relación con la productividad⁷ es todavía objeto de debate. Se discute la misma pertinencia del concepto de productividad y el valor de los diferentes métodos de medición. Estamos en medio de estas transformaciones aceleradas, superadas antes de su asimilación por el común de los mortales que somos; son objeto de cuantosas inversiones, no siempre bien pensadas como en el caso de la tercera generación de telefonía celular, simple juguete para ricos o instrumentos complejos que llegan a mensajería, transmisión de imágenes, con conexión a internet, o a la emergencia de empresas de talla mundial como la finlandesa Nokia a lado de otras de mayor veteranía, Siemens, Philips o Samsung. En este aspecto del poder económico: cuáles son las empresas que cuentan; cuántas nacen, mueren o sobreviven; qué podemos pensar de un cuasi monopolio como Microsoft que desafía gobiernos poderosos; ¿Hoy países beneficiados y países que se retrasan? ¿Se puede superar un atraso, saltar etapas? Desde luego las estadísticas sobre posesión de computadores, celulares, etc... dan jerarquías de países en cuanto a la difusión, muy diferente del buen uso o de quien controla.

Con estas observaciones se nota la proximidad, lo que no quita la especificidad, del tema de la información y de la economía. Pero, cuántos países, cuántos hombres y mujeres tienen acceso a ellos, pueden hacer un uso rentable que, al fin y al cabo, mejore su vida.

Debemos incluir en el tema de la información todos los usos de la publicidad y del mercadeo que generan grandes inversiones, pero son también factores de mayor eficiencia de ventas: ¿en qué medida el ciudadano consumidor es realmente beneficiario? Compró y abandono, en ciclos cada vez más cortos, productos de todo tipo: un remedio milagroso, un vestido de moda, un **reality show** de la televisión, un político con argumentos y físico seductores. ¿Se enriqueció mi vida con esto o soy una víctima, consciente o inconsciente de los culebreros de un sistema despilfarrador? Afecta por igual o no, este modo de imponernos pautas de vida a gamoso de la City de Londres, al pescador filipino o a caficultor risaraldense creando

⁷ Tema esbozado en Pierre Gilhodes, "Estados Unidos en sus Relaciones Internacionales Hoy", *Oasis* 2001, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2002, pág. 60.

en todas expectativas y, en manera diferente, frustraciones. ¿Hay un beneficiario en términos de poder? Siempre lo hay, en los más de los casos no se expresa en términos de países sino de empresas productoras o comercializadoras. Los oligopolios de la comunicación existen y son los que amplían o filtran las noticias para bien de unos y mal de muchos.

En las guerras recientes la información nos ha llegado procesada, científicamente elaborada (puede haber equivocaciones) para influir nuestro juicio o comportamiento, haciéndonos espectadores de la visión de una sola de las partes y de lo que tiene a bien comunicarnos. Saturado de informaciones, de mensajes hasta creer que entendió y es capaz de disertar sobre chilitas y surinitas, el hombre honesto de hoy está probablemente más lejos de la verdad que su homólogo del Siglo XVIII. En esto las potencias desempeñan un papel fundamental, nos convencen, con sus instrumentos, que poseen las únicas respuestas a nuestros interrogantes: en economía, el consenso de Washington, propuesto por el economista John Williamson en 1990, no tiene alternativa lo mismo que en el hogar: solo Ariel lava más blanco o, en la cultura, el **Señor de los anillos** es la referencia. Ay del ingenuo que piensa de otra forma: es un dogmático, un vejete, un hazme-reír. ¿Estos criterios de un sectarismo total, peor o igual al de las iglesias, son demostrados o erráticos? Terminan cumpliendo fines o modelando comportamientos colectivos.

f) No basta con tener poder. Es preciso saber, en primer lugar, quien realmente lo tiene. Un país, una nación son abstracciones que solo se concretan cuando hay una **voluntad nacional**, un consenso sobre los objetivos y los medios necesarios para alcanzarlos. El poder lo puede tener una empresa, pero salvo en casos, que se dan, de megalomanía de sus dirigentes, sus objetivos son limitados: maximizar los ingresos de los accionistas y de los directivos (quienes, de pronto, no tienen los mismos intereses, los mismos horizontes). Para lograrlos afectarán la vida cotidiana de ciertas categorías o de muchos de nosotros para convencernos u obligarnos a consumir desde la lata de gaseosa hasta el nuevo modelo de carro. En el orden político internacional se ha insistido mucho sobre el papel de los actores no gubernamentales desde empresas hasta ONG pasando por fuerzas religiosas, clásicas o nuevas; sin

negar este papel señalemos que no son tan nuevas y sobre todo, no han suplantado el papel de los gobiernos aun cuando éstos, con sus propias herramientas, sus construcciones ideológicas, su mayor o menor legitimidad pueden representar intereses diferentes a los del país en general. A veces queremos aleccionarnos: "lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos" o, en Francia, no hace mucho no se sabía quién manipulaba a quién: si el Presidente o la petrolera Elf desde Alemania hasta Venezuela pasando por África.

La voluntad nacional no sólo es propia de las potencias. Algunas de ellas no la tienen clara como podrían ser los casos de Japón o Italia. Otros la limitan deliberadamente o sólo le dan una expresión regional como Corea del Sur en relación con sus vecinos: Japón, China o, sobre todo, Corea del Norte o Rusia en relación con su periferia desde luego extensa y variada: Unión Europea, China, Asia Central, Medio Oriente.

Está claro que no todas las relaciones internacionales se llevan a escala mundial; buena parte de ellas tienen lugar a nivel regional donde, entonces, los llamados estados pivotes desempeñan un importante papel y los que cuentan pueden ser Egipto, Irán, Turquía, o África del Sur o Nigeria. Para América Latina, hace un cuarto de siglo, Kissinger mencionaba a Brasil, entonces gobernado por militares; a pesar de las resistencias de otros países, Brasil sigue siendo el único que tiene capacidad y visión. Probablemente Argentina quisiera ser el otro, pero parecía tener como proyecto tan solo el oponerse a Brasil. A pesar de sus capacidades, de su peculiar relación con los Estados Unidos, en particular en el Nafta, México no tiene, hoy por hoy, esta proyección.

La voluntad de poder deja aparecer una jerarquía de poderes y subpoderes muy compleja en la cual se tejen alianzas, coaliciones **sui generis** que contradicen una simple visión piramidal, pirámide de varios pisos, con los Estados Unidos en una solitaria cúspide. A la similitud de situaciones de Gran Bretaña y Japón que

anotábamos antes, el aliado fiel que puede usar de su influencia para inflexionar la política de la superpotencia corresponde, para tomar un solo ejemplo, la búsqueda de concertación de la India, África del Sur y de Brasil para maximizar su papel.

II. De la guerra de Iraq ¿qué?

Intentemos comprender lo que la recién concluida guerra de Iraq, y las reflexiones que suscitó, pueden haber aportado a la caracterización del sistema internacional.

Empecemos por recordar lo que, durante la campaña presidencial, escribía la hoy directora del Consejo Nacional de Seguridad, Condoleezza Rice¹⁰. Asignaba como tareas a un futuro gobierno del partido republicano: **1.** Asegurar que los militares pudiesen disuadir, proyectar poder y luchar en defensa de los intereses americanos; **2.** Promover el crecimiento económico y la apertura política; **3.** Renovar relaciones fuertes e íntimas con los aliados que comparten los valores americanos; **4.** Tener relaciones comprensivas con las grandes potencias en particular Rusia y China; tratar con decisión la amenaza de los estados piratas (**rogue states**) y las potencias hostiles que "toma cada vez más la forma del potencial para el terrorismo y el desarrollo de las armas de destrucción masiva". Proponía tres ejemplos de ellos en este orden: Iraq, Corea del Norte e Irán; en relación con Iraq "nada cambiará hasta que Saddam se vaya, por lo tanto los Estados Unidos deben movilizar todos los recursos posibles, incluyendo el apoyo de su oposición, para desplazarlo". Parecía tener más dudas de lo que sería una política correcta en relación con los otros dos. Es una de las primeras menciones de la existencia de una crisis, de carácter particular, con Iraq.

a) Este protectorado inglés desde la Primera Guerra Mundial hasta la revolución de 1958, en la que los militares nacionalistas toman el poder, era entonces, junto con Irán, uno de los dos gigantes petroleros del Medio Oriente desde que la Irak

¹⁰ Condoleezza Rice, "Promoting the national interest", en *Foreign Affairs*, vol. 79, núm. 1, enero-febrero de 2000, pág. N° 45.

Petroleum Company (ex Turkish Petroleum Company) encuentra su primer gran yacimiento en Kirkuk en 1927; la I.P.C. será nacionalizada en 1972. Los gobiernos que se suceden entre 1958 y hoy, a pesar de sus diferencias, mantienen ciertas características comunes: crear un Estado laico con pretensión social e igualitaria, frente a las maniobras norteamericanas e inglesas se apoyan en la Unión Soviética, tropiezan con el irredentismo de la minoría kurda asentada en el norte precisamente en la región petrolera de Mosul y Kirkuk. Inicialmente el gobierno del partido socialista Baas, pronto en manos de Saddam Hussein, mantiene estas características, pero se distingue por la fuerte personalización de la dictadura y la búsqueda de aventuras en el exterior. Asume directamente el poder en 1979 y, al año siguiente, ataca e Irán islámico en una larga y, para los dos países, devastadora guerra en la que Occidente apoya a Irak a pesar de ser el agresor. Luego ataca a Kuwait, país que nunca Iraq reconoció por considerarlo artificialmente separado de él por los ingleses. Esta agresión provoca una amplia coalición que libra la primera guerra del Golfo, en 1991, aplastando al ejército iraquí.

Durante toda la década de los noventa Iraq fue sometido a un estricto embargo por parte de los vencedores unipolares en resoluciones del Consejo de Seguridad. Periódicamente denunciado por preparar armas de destrucción masiva: nuclear, química y bacteriológica, inspectores de las Naciones Unidas vigilaban el país e imponían su desmantelamiento hasta ser expulsados por Hussein en 1999. Fue bombardeado constantemente el territorio por aviones norteamericanos e ingleses. Los rasgos represivos de la dictadura se acentuaron con excepción de la zona de exclusión del norte, parte del territorio kurdo donde estos pudieron asegurar su administración. La población sufrió un gran deterioro de sus condiciones de vida hasta justificar, por parte de la ONU, el programa asistencial "petróleo por alimentos".

IRAQ	
República dirigida por el partido	
Único Baas. Presidente 1979 - 2003:	Saddam Hussein.
Superficie:	439.000 km ² .
Población:	entre 22 y 24 millones de habitantes, 75% árabes.
Capital:	Bagdad.
PIB:	entre 31.000 y 52.000 millones de US dólares según fuentes.
PIB per cápita:	entre 1.291 y 2.166 dólares. PIB per cápita en paridad de poder de compra: 2.484 dólares.
Deuda externa:	53.000 millones de dólares.
Petróleo:	reservas entre 75.000 y 200.000 millones de barriles según fuentes.
Petróleo - Producción antes de la guerra:	2.400.000 barriles/día.
Petróleo - Producción finales de junio del 2003:	800.000 barriles/día.

Desde hace años, ciertos ideólogos norteamericanos hoy incorporados, a diferentes niveles, al gobierno Bush, reclamaban una intervención militar contra Saddam Hussein a la vez por poseer armas de destrucción masiva y por ser una dictadura terrorista. El 16 de julio del 2001, el nuevo presidente autorizó el bombardeo de bases iraquíes cerca de Bagdad, "misión de rutina".

No son los atentados del 11 de septiembre del 2001 los que motivan la intervención norteamericana. Revelaron la capacidad terrorista de Al Qaeda y llevaron a la formación de una amplia coalición contra su jefe, Bin Laden y el régimen de los talibanes en Afganistán. Se tomó Kabul, un nuevo gobierno fue instalado a

dedo por los Estados Unidos sin que se pueda decir que haya mejorado mucho la condición de la población, en particular de las mujeres. Una paradoja fue que, mientras los talibanes con sus predicas y su brutalidad habían erradicado el cultivo de la amapola, éste resurgió después de su caída y la exportación de opio se reanudó sin preocupación visible de la comunidad internacional. No apreció Bin Laden como tampoco los principales jefes talibanes y siguen activos en su país como en el resto del mundo musulmán. Nos podemos preguntar si el afán de los Estados Unidos de personalizar a sus enemigos, para racionalizar su lucha, no les llevó a presentarnos una nebulosa terrorista como una organización jerarquizada al estilo de lo que hicieron en Colombia con los traficantes de droga al presentarlos como un cartel conformado, de manera empresarial, en torno a Pablo Escobar o los hermanos Rodríguez. Terminada la operación en Afganistán, pero con una presencia militar a largo plazo, constatamos que un efecto anexo fue instalar a los Estados Unidos sólidamente en la ex Asia Soviética y fortalecer su presencia en Pakistán. Los situó en la frontera oriental de Irán.

En el discurso del presidente Bush sobre el estado de la Unión, el 29 de enero del 2002, él denunció "el eje del mal, armado para amenazar la paz del mundo" y citaba entre las partes del eje a Corea del Norte, Irán e Iraq. Todo el resto del año será dedicado a preparar a la opinión pública nacional e internacional, la primera decidida a creerlo y la segunda reticente, que "hay que echar a Saddam del poder" (6 de abril de 2002) hasta con una acción preventiva (1 de junio del mismo año).

La oposición a una acción armada tiene varias motivaciones y logra aliarse, en el seno de las Naciones Unidas, al proponer y lograr nuevas inspecciones: Bush cuenta entonces con poco apoyo internacional: Gran Bretaña, España y, más discretamente Italia y Japón. El único país suramericano que declara su apoyo es entonces Colombia. Empujado por su secretario de estado, Colin Powell, Bush para no aislarse acepta pasar por la vía del consejo de seguridad donde encuentra una fuerte resistencia coordinada por Francia, Rusia, China y, como miembro no permanente, Alemania. El presidente denuncia que Saddam tiene la capacidad de producir "más de 25.000 litros de bacilo de carbón, más de 38.000 litros de bacilo

botánico, 500 toneladas de gas sarín, gas mostaza y agente VX". Otras "pruebas" presentaron Colin Powell ante el Consejo de Seguridad y Tony Blair en la Cámara de los Comunes, posteriormente evidenciadas como falsas. Los inspectores de la ONU, por su parte, no encuentran pruebas de la presencia actual de armas de destrucción masiva. Amenazado por el veto francés y ruso, Bush renuncia a conseguir una nueva resolución del Consejo, donde ni siquiera podía contar con los votos necesarios.

El 20 de marzo del 2003, las tropas norteamericanas y británicas atacan por tierra, aire y mar de sur a norte. Frente al diluvio de proyectiles, a una aviación omnipresente y a poderosas columnas de tanques solo habrá unos cuantos núcleos de resistencia. En la anunciada estrategia iraquí de centrar su resistencia en los centros urbanos, en particular en Bagdad, con sus unidades de elite, solo Basorah, segunda ciudad del país, presenta alguna resistencia frente a los ingleses. Se produce una desbandada generalizada de soldados sin jefes, sin equipos ni órdenes. Se repite, como doce años antes, la desproporción en las bajas, las destrucciones masivas. En ningún momento hubo uso de armas de destrucción masiva por parte de los iraquíes que ni siquiera volaban los puentes o minaban las carreteras para frenar al invasor. El primero de mayo puede el presidente Bush anunciar el fin de la guerra. Militarmente es un gran éxito de las estrategias norteamericanas.

Frente a la reacción internacional, en muchos países incluyendo a Gran Bretaña y a España de rechazo a la intervención militar, la brevedad del conflicto fue muy útil para el presidente Bush.

b) Si los militares prepararon bien la guerra no se puede decir otro tanto de la posguerra: qué hacer con Irak, con un Saddam Hussein desaparecido a la hora de escribir estas líneas. Descartada por los Estados Unidos la opción de entregarle la reconstrucción y la administración a la ONU, queda la posibilidad de entregarla a iraquíes no comprometidos con el régimen caído, aun cuando sus credenciales democráticas sean dudosas; pero son grupos enemigos entre sí: emigrados desde hace tiempo en los Estados Unidos o Gran Bretaña, kurdos, musulmanes chiitas, pero

con cierta proximidad al régimen iraní, funcionarios de segunda o tercera fila de partido Baas, etc... Por fin puede echarse mano de una autoridad norteamericana que administre por cierto tiempo el país con ayuda "técnica", local y los recursos del petróleo; esta opción, la más probable, tiene también sus dificultades; son pocos los norteamericanos conocedores del medio (pero más los ingleses), hay una resistencia difusa (en dos meses murieron sesenta soldados norteamericanos) y se teme la acusación de colonialismo que podría tener un impacto interno. El primer intento, con el general de la reserva Jay Garner, terminó con su fracaso y su destitución. Fue sustituido por un diplomático (encargado de los asuntos de terrorismo en el Departamento de Estado), Paul Bremer, pero a órdenes del Pentágono. Este episodio, más los problemas cotidianos para los oficiales en contacto con la población, muestra las dificultades previsibles. Después de la guerra queda pendiente el problema de su principal motivación: la destrucción de las armas de destrucción masiva que amenazaban al mundo. Mientras todavía hay quienes afirman que van a aparecer, el secretario de defensa adjunto, Paul Wolfowitz declara que el gobierno las puso por delante "porque era la única razón sobre la que todo el mundo podía ponerse de acuerdo"¹¹

c) ¿Cuáles son las consecuencias, a la fecha, de esta cadena de sucesos rápidos que empiezan el 11 de septiembre del 2001, cuando los norteamericanos descubren la vulnerabilidad de su territorio?

En primer lugar cae, sin pena ni gloria, el régimen de Saddam Hussein como un globo pinchado. Su actitud, su incapacidad en la guerra no lo convierten en un mito como puede ser el caso de Bin Laden en el Medio Oriente. Sin embargo, su falta de aparición es un problema para los vencedores y los eventuales sucesores. El pueblo iraquí, del cual los expertos occidentales han exagerado las divisiones étnicas o tribales, religiosas y subestimado el patriotismo, es la principal víctima de estas luchas. Merece más que un administrador neocolonial o un gobierno de títeres impuesto desde afuera. Es sensible al destino de su recurso nacional, el petróleo, y no aceptará fácilmente que se dispare de él para intereses lejanos.

¹¹ Paul Wolfowitz, entrevista a *Vanity Fair* citada en *Le Monde*, París, 31 de mayo de 2003.

La autoridad palestina, la Organización de Liberación de Palestina y Yasser Arafat, sustituido como consecuencia de varias maniobras por los más dóciles Mahmud Aboas y Mohamed Dahlan, su policía en jefe, son otras víctimas. En estrecha conexión, después de haber Israel levantado el movimiento religioso Hamas para disminuir a la OLP laica, los Estados Unidos intentaron proporcionarle el golpe de gracia obligándolos a aceptar una paz sin soberanía real, sin siquiera unidad territorial, una paz de Bantustan. No lo hubieran podido hacer de esta manera sin el contexto de la guerra de Iraq y sus efectos en los gobiernos árabes atemorizados.

En efecto, estos tiemblan, sean objeto de las solicitudes como Kuwait o Qatar o de las amenazas veladas de Estados Unidos: Siria y, sobre todo, Arabia Saudita que va a perder protagonismo al querer hacer Washington de Irak su nuevo pivote regional, incluso en temas del petróleo. Dos países musulmanes, aun cuando no árabes, tienen también sus problemas: Irán y Turquía.

En primer lugar Irán: ahora rodeado por tierra y por mar por la presencia militar norteamericana, por el oeste, el sur y el este. Se suceden las acusaciones. Irán intenta dotarse del arma nuclear (cuando los fronterizos Rusia y Pakistán lo poseen y podría sentirse amenazada por un eventual arma nuclear iraquí, sin omitir a Israel, no muy lejos). Por apoyar a movimientos terroristas en Palestina y el Líbano y, probablemente, ahora, en Iraq, a movimientos religiosos chitas. Por tener una dictadura teocrática que oprime a la población. Estados Unidos usa simultáneamente de la amenaza de represalias sobre blancos pertenecientes a complejo industrial nuclear o del apoyo a los elementos de oposición a los ayatollas con más esperanza en su seriedad, que en la poco convincente oposición a Saddam Hussein. Todavía son varias las opciones, pero la presión crece.

Otro país en dificultad es Turquía. A diferencia de los otros es un viejo aliado de los Estados Unidos en la OTAN, pero la presencia de un gobierno sospechoso de ser islamista disimulado, aun cuando vigilado por los militares turcos no muy preocupados a la hora de derribar un gobierno, la negativa del parlamento de

Ankara de cejar paso a las tropas norteamericanas que debían atacar a Iraq por el norte, son elementos que han creado dudas en Washington. Los turcos saben que si quieren ingresar algún día a la Unión Europea (esta última tomaría su decisión en diciembre del 2004) deben imponer a los militares las reglas del juego democrático, tener un mayor cuidado con los derechos humanos y respetar a las minorías étnicas, en especial los kurdos de Turquía. El país apenas empieza a recuperarse de una grave crisis económica con apoyo ilimitado del FMI aguijoneado por los Estados Unidos. No tiene Turquía buenas relaciones con sus vecinos al privilegiar una alianza militar con Israel y no ha podido ejercer el papel asignado de pivote, en particular en relación con los países turcofonos de la ex Unión Soviética: Azerbaiyan y Turkmenistán. Es hoy, igual que ayer, una pieza importante en el dispositivo regional de los Estados Unidos incluida la estrategia petrolera en la que es lugar de tránsito de oleoductos y de embarque.

d) Pueden existir otros damnificados de la guerra. Las Naciones Unidas son el primero. Desde hace tiempo existe entre los neoconservadores norteamericanos una prevención contra el organismo internacional. Ellos hoy forman parte del equipo presidencial. Se trata, en primer lugar, del Consejo de Seguridad cuya composición y cuyas reglas fossilizaban las relaciones de fuerza, en especial con el necesario consenso de los cinco grandes de 1945 (lo que, tomándolo por su aspecto negativo, se llama el veto). La propia maquinaria de la ONU es considerado con intereses no coincidentes con los de los Estados Unidos, permeada como está por los países del Tercer Mundo. La insistencia de Colin Powell, aceptada por Bush, de pasar por el Consejo de Seguridad y el fracaso de la entonces llamada segunda resolución presentada y luego retirada por Washington, Londres y Madrid, en razón de la concertada oposición de París, Moscú, Beijing y Berlín aumentaron las críticas al organismo internacional. La administración Bush le decía no a los inspectores, no a un papel importante a la ONU en la Irak posconflicto, en general, una prevención por su difícil manejo y las maniobras diplomáticas que permite. La propia Carta de las Naciones Unidas se vuelve una traba para las acciones preventivas y Estados Unidos, hoy prefiere, en cada caso, las coaliciones *ad hoc* donde no peligra su hegemonía.

Por esta misma razón, la OTAN, tal como se conoció, es otro organismo en discusión. Se usó en algo en Afganistán a pesar de quedar ese país por fuera de la zona de aplicación del Tratado como también lo es Iraq, pero el consenso contra Bin Laden y los talibanes era grande; se volvió lenta y de difícil manejo en el caso de Iraq cuando Francia empezó a discutir un apoyo a Turquía a cambio del paso de las tropas norteamericanas hacia el norte de Iraq. En las coaliciones de hoy hay que usar países que no son de la OTAN, marginar otros que sí lo son, abandonar su estructura prevista en función de una guerra total contra el poderoso ejército soviético (¿sobredimensionado también?) y no para actuaciones a gran distancia de fuerzas móviles. Tendrá que evolucionar la OTAN y, si no lo hace será, en cierto modo, marginada también; queda vigente su importancia para disuadir a los europeos de construir una fuerza de defensa propia, por fuera de ella y de la presencia dominante de los Estados Unidos.

El premio otorgado a Polonia, símbolo de una nueva Europa más inclinada hacia los Estados Unidos, al confiarle la responsabilidad sobre parte de Iraq, sería como un desafío a los que dominaron la Unión Europea tradicional: Alemania, Francia, Bélgica, etc... calificados despectivamente por el secretario de defensa, Donald Rumsfeld de "vieja Europa".

El propio Grupo de los Ocho que, anteriormente considerábamos con el Consejo de Seguridad, como el corazón del sistema internacional, pareció perder importancia en la cumbre de Evian de junio del 2003, al hacer en ella una corta aparición el presidente Bush antes de salir para el Medio Oriente. No se sabe si se debe al hecho de tener lugar la reunión en Francia o, más fundamentalmente, al dejar de prestarle Estados Unidos tanta importancia a un acto muy social, protocolario, lejos del pragmatismo actual de la Casa Blanca.

En los Estados Unidos, la guerra también hizo víctimas. Si bien no existió el tradicional consenso inicial con el cual, cuando los **boys** salen a la guerra, las críticas desaparecen, la brevedad de las operaciones impidió que se desarrollara un movimiento de protesta. El partido demócrata se dividió entre partidarios y opositores

a la intervención. El presidente tan discutido en su elección, logró consolidar su legitimidad en el encadenamiento 11 de septiembre. Afganistán, Iraq que lo puede llevar con cierta tranquilidad hacia la elección presidencial del 2004 si el tema de las armas de destrucción masiva no se transforma en un cuestionamiento moral y, sobre todo, si no se deteriora la situación económica y social.

III. ¿Cómo quedan las potencias?

La ocupación de Iraq, sus episodios diplomáticos, militares postbélicos, probablemente las implicaciones económicas de ella han arrojado nuevas luces sobre las potencias y sus relaciones.

a) En primer lugar los Estados Unidos. Sin hablar de hiperpotencia aceptamos que la expresión **primus inter pares** es probablemente insuficiente hoy. Es superpotencia con varias grandes potencias. Lo es, en primer lugar, porque quiere serlo, porque cree serlo, lo afirma con un gran aparato propagandístico destinado a convencernos (el pueblo norteamericano no necesita ser convencido, lo cree) y actúa en todas las esferas de poder, lo que no es el caso de los demás actores de primer plano. Para Estados Unidos es imperativo estar en todo, aun cuando no encuentre siempre las mismas ventajas.

En los años finales del siglo XX y el primero del siglo presente el discurso sobre la preeminencia norteamericana giraba en torno a la nueva economía, en el adelanto que presentaban, por ejemplo, frente a los dos siguientes: Japón y Alemania. El discurso era netamente económico. Desde finales del 2001, el tono ha cambiado radicalmente y casi no se menciona la coyuntura en un momento en que se frenó el crecimiento, tarda la reactivación. La nueva superioridad se expresa en términos esencialmente militares: la hegemonía es militar o no es y somos, por mucho tiempo, únicos, sin rivales claros. Los enemigos son de nuevo tipo, reunidos bajo la cómoda,

y difícil de definir, etiqueta de terroristas, por cierto, péfidos, cuanto más peligrosos tanto que son de poca visibilidad, conspirativos y no respetan las reglas de la buena educación diplomática.

En términos militares clásicos la ex-Yugoslavia, Afganistán e Iraq sirvieron para convencernos. Creció la US Army, la US Air Force mientras se rezagaban los aliados europeos de la OTAN y se descomponía el ejército rojo. Hoy por hoy, China no es un rival militar (pero ¿en veinte años?). Ocupar países no resuelve todo: hay que mantenerse y crear condiciones nuevas; es una tarea más aleatoria, difícil, sin llegar forzosamente al **nation building** del que Bush no quería saber nada y criticaba en la política exterior de Clinton. En otras circunstancias, Vietnam dejó algunas lecciones que no deben ser olvidadas. La tecnología, la inteligencia electrónica, no resuelven todo. La ya antigua presencia militar de la potencia en Colombia (acuértese del plan LASO a comienzos de los sesenta), limitada pero mayor de lo que se piensa, consiguió ciertos resultados: interceptación de comunicaciones, contra-inteligencias y técnicas antisubversivas, uso de los medios, uso de la fuerza aérea... pero, a veces, con efectos perversos y despreciando la experiencia acumulada por los actores de terreno en todo caso sin aniquilar la rebelión u obligarla a negociar. Lo mismo se podría decir de Filipinas. ¿Será un efecto de la inadaptación de esta fuerza al desafío que enfrenta o porque se analiza de manera errónea, por analogías, la naturaleza de los problemas por resolver? Nadie desafía a los Estados Unidos en términos de fuerza pura ni siquiera los terroristas que solo golpean cuando y donde no se les espera. El problema no es solamente el nuevo submarino, el nuevo tanque, e nuevo cohete, no es tan solo la nueva estrategia sino la gente, su visión del mundo, de su lugar en el mundo: como rezaba una serie de películas norteamericanas durante la Segunda Guerra Mundial: "Por qué combatimos". Ni Estados Unidos puede estar en todo a la vez; Hoy, hablar con ellos de algo que no es el Medio Oriente es perder el tiempo. Por eso a Corea o a Iraq hubia que darle tiempo cuando la hora es de Iraq. La potencia tiene que fijar prioridades, no puede confundir peligros o calendarios; James Woolsey, ex director de la CIA en tiempos de Clinton, nos cree en la Cuarta Guerra Mundial (la Tercera había sido la Guerra Fría); según él, esta

durará varios decenios" y es una "guerra de la libertad contra la tiranía", "más que una guerra contra el terrorismo, la meta es "extender la democracia a las partes del mundo árabe y musulmán que amenazan la civilización liberal". En este lenguaje, próximo al de Huntington, es todo el Medio Oriente, no solo Iraq, el que debe temblar.

Esta prioridad a la actuación militar con explícita referencia a "la reacción anticipada" le ha causado algunos daños a los Estados Unidos. Se debilitó la OTAN, se alejaron aliados tradicionales como Alemania o, en su ámbito, Corea del Sur; la imagen de los Estados Unidos se deterioró en la opinión pública internacional. La preferencia por lo militar es una solución más fácil, pero también tiene costos y no es posible en todas las situaciones.

El menor énfasis en los temas económicos se debe al estallido de la burbuja de la tecnología de la información a comienzos del 2000. Desde entonces algunos países, Japón en donde la crisis venía de antes, Alemania en particular, conocieron la depresión en su definición técnica: dos trimestres consecutivos de baja del PIB; los demás conocieron casi todos crecimientos mediocres.

Datos económicos seleccionados de los Estados Unidos¹²

PIB 2002-2001	PREVISIÓN 2003	PRODUCCIÓN INDUSTRIAL mayo 2003 - mayo 2002	TASA DE DESEMPLEO mayo 2003	BALANZA COMERCIAL abril 2003/ abril 2002	BALANZA DE CUENTAS abril 2003 - abril 2002
2,1%	2,2%	-0,8%	6,1%	-519,7 mil millones de dólares	-503,7 mil millones de dólares

¹² James Woolsey: "L'Amérique gagnera la quatrième guerre mondiale" en *Le Monde*, París, 9 de abril del 2003; reformado de *Global Viewpoint*

¹³ *The Economist*, Londres, vol. 367, num. 8328, 21 de junio del 2000, Economic and financial indicators.

Los "optimistas" en cuanto a Estados Unidos señalan que evitó la recesión y que sus indicadores son mejores que los del resto del mundo. Ellos toman en cuenta la brevedad de la guerra de Iraq, la esperada baja de los precios del petróleo, los beneficios esperados por las empresas norteamericanas de la reconstrucción de Iraq, un plan Marshall para nuestro tiempo. Por otro lado, el retorno del crecimiento es lento, la creación de empleos es poca, el déficit de la balanza comercial se volvió abismal.

Los años Clinton habían mostrado que, con un crecimiento sostenido y una limitación del gasto se podía eliminar el déficit fiscal. Bush no sólo reduce los ingresos al aliviar los impuestos en particular de los más ricos, lo que debe favorecer la reactivación sino que aumentó los gastos, en particular militares, en grandes proporciones; volvió el déficit fiscal que se piensa será del 4,6% del PIB para el año 2003. Para limitar en algo el déficit comercial su administración ha favorecido una importante baja del dólar (unos 30% en relación con el euro) para favorecer a sus exportadores.

Si profundizar en estos análisis, la primera economía del mundo lo sigue siendo, pero ha mostrado debilidades graves. El hecho que los demás grandes países también padezcan problemas podría inducir a una discusión que hoy suena a escandalosa: son las políticas de los estados las que explican sus resultados mediocres o es el sistema capitalista, común a todos, y el modelo de política económica aplicado los que podrían ser discutidos en particular por los grandes trastornos que causan a los sectores más vulnerables de la población. A contravía de las afirmaciones, el rearme, la reconstrucción de Iraq: ¿no es keynesianismo vergonzoso?

El conflicto de Iraq obliga a una última consideración. En casi ningún documento, ningún discurso o declaración, con muy pocas excepciones, se menciona el tema del petróleo. Hacerlo presente es como algo vulgar, "y ¿del petróleo que?" Un país que pretende a la hegemonía no puede depender del 60% de su consumo, de los cuatros del mercado petrolero mundial y de vendedores considerados como terroristas o bandidos en su gran mayoría. Bien podría ser, al lado o más allá del Islam

y del islamismo, el problema del abastecimiento petrolero, su seguridad, sus precios, uno de los motivos de la intervención en el segundo país del mundo en términos de reservas, país además colindante con grandes productores como Arabia, Irán, Kuwait y no muy alejado del mar Caspio. Asegurar el abastecimiento propio es también someter a los demás compradores: Europa, China, Japón a las nuevas condiciones de un mercado reorganizado tal vez en beneficio de las empresas mundiales del ramo, así como alejar el espectro de la OPEP. ¿Quién puede asegurar que estos pensamientos "economicistas" no estaban también en la mente de varios países opositores a la política intervencionista de los Estados Unidos?

El modelo cultural ha sufrido modificaciones durante este primer mandato Bush. Existe una fuerte voluntad de presentarse como un imperio liberal, benévolo, dispuesto a extender la democracia a todos los pueblos como garantía de su propia seguridad nacional. Es como si las palabras, los conceptos no tuvieran el mismo significado de una región del mundo a otra. Buena parte de la ira contra Francia viene de la actitud del presidente Chirac quien, en los episodios diplomáticos, contribuyó a desdibujar esta imagen al presentar a Washington como opuesto a la seguridad colectiva, a las Naciones Unidas. A pesar del cuidado muy trabajado en el manejo de su imagen antes y durante la guerra, de una actitud obsecuente de muchos periodistas tributarios de la buena voluntad del ejército norteamericano para desolazarse y conseguir información, la brutalidad de ciertos operativos y, sobre todo, la falta de aparición de las armas de destrucción masiva, oficialmente la razón de ser de la guerra, incomodaron y sembraron dudas en la comunidad internacional. En este sentido la política norteamericana pudo aparecer como cítrica, haciendo poco caso del derecho internacional, en primer lugar de la Carta de la ONU, y una velada amenaza para muchos. Los gobiernos aliados con Washington en particular Londres y Madrid, sufrieron también por andar a contracorriente de sus opiniones públicas. Esta batalla de imagen no la ganaron los Estados Unidos y este costo no debe ser subvalorado en el futuro balance.

Lo que sí demostró el presidente Bush, en todo momento, fue una gran determinación. Una vez tomada la decisión no se apartó de ella y dio sus propias

explicaciones, a veces paralelas o diferentes de las de sus colaboradores o de los exegetas de su política. En general, él se dirigía a su propia opinión antes que a la internacional. En estos momentos se puede pensar que toda su voluntad estaba dirigida a su reelección como para reivindicarse después de su difícil elección y de sus dificultades con el Senado antes del 2002. Muy a menudo hay que interpretarlo a la luz de las elecciones del 2004. El presidente es un conservador pragmático que, en su primer mandato se apoyó en colaboradores de su padre y en las dos corrientes ideológicas, pero bien distintas de las cristianas fundamentalistas y de los neoconservadores; éstos son hoy por hoy, más anclados en temas de política internacional y más llevados a una visión ideológica del mundo. Bush no tiene obligaciones con ellos y podría, eventualmente, reequilibrar sus equipos para un eventual segundo mandato. Hoy los usa y los deja coinar, utiliza sus argumentos¹⁴. Escriben en semanarios como *Weekly Standard*, editorializan en el *Wall Street Journal* o en revistas como *Commentary* and *New Republic*; son profesores en universidades de la costa este, a menudo con un pasado demócrata o de izquierda radical, han investigado en el American Enterprise Institute o la fundación Heritage. Cuando se derrumba la Unión Soviética consideran que llegó el momento de remodelar el mundo a partir de su visión y postulan el papel de necesario gendarme de los Estados Unidos; Paul Wolfowitz, segundo de Donald Rumsfeld, asociado a Zalmay Khalilzad, hoy asesor de Bush para Afganistán y Asia Central escribía en diciembre de 1997¹⁵: "Si somos serios en lo que se trata de destruir las armas de destrucción masiva de Saddam Hussein y de impedirle que fabrique aún más, tendremos que confrontarnos con él tarde o temprano, y cuanto antes mejor".

En enero de 1998, varios de estos neoconservadores (entre ellos Wolfowitz, Rumsfeld, su jefe de hoy, James Woolsey, Richard Perle, Francis Fukuyama y también William Kristoll, Robert Kagan todos miembros del "Proyecto para un nuevo siglo americano") escribían a Clinton pidiéndole una intervención militar en Iraq para

¹⁴ Ver Alain Fréchet y Daniel Veret, "Le stratège et le philosophe" en *Le Monde*, París, 16 de abril de 2003. Consultar también "the shadow men" en *The Economist*, Londres, vol. 367 núm. 8321, 26 de abril de 2003.

¹⁵ Paul Wolfowitz y Zalmay Khalilzad, *Weekly Standard* citado en *Le Monde*, París, 11 de abril de 2003.

expulsar a Saddam Hussein y su régimen del poder. Por lo menos se les debe reconocer su constancia y su visión del Medio Oriente como lugar frágil del mundo en relación, según ellos, con la seguridad de Israel.

Se criticó, en su tiempo, el libro del historiador inglés Paul Kennedy, "Nacimiento y declinar de las grandes potencias", publicado en 1988, en el que, sin prever la desaparición de la URSS, pronosticaba la decadencia de los Estados Unidos, sobre todo a partir de una argumentación de historia económica resumiéndolo en el sobredimensionamiento de su política exterior. Señalemos, de paso, que ésta fue una de las causas más importantes en la desaparición de la URSS. Frente a la situación de hoy, Kennedy¹⁶ cree en el declinar de los Estados Unidos, pero a largo plazo y da argumentos económicos: un país con 5% de la población mundial, 30% de la economía mundial y 50% de gasto militar mundial no puede ser dominante para siempre.

Llegando a estos argumentos parece útil recalcar que los problemas de una potencia no sólo le vienen del mundo que la rodea, aun cuando pueden afectarla negativamente. Como en el caso del imperio romano, del napoleónico o del soviético, la potencia lleva dentro los gérmenes de su propia destrucción, en su propia sociedad. No es este el momento para desarrollar esta hipótesis. En el orden demográfico la heterogeneidad aumenta con 38 millones de latinos como minoría en gran expansión y casi otros tantos afroamericanos. El reparto desigual de la población en el territorio nacional crece con desigualdades sociales. Se han señalado algunas vulnerabilidades de la economía, el propio costo del gasto militar y las obligaciones crecientes de policía del mundo. Un aspecto fascinante para el estudioso es el doble espejo en él que se refleja su modelo: la atracción por diversos aspectos a la vez que el rechazo por unas reglas que chocan con las otras culturas; atraen su gente, muchos aspectos de su cultura, pero asusta la voluntad de uniformizar el mundo bajo pautas consideradas como las únicas viables, el puritanismo, el culto al becerro de oro, etc...

b) El opositor mayor que tuvieron los Estados Unidos, o el que fue sentido como tal, fue lo que llamarán la vieja Europa, fundamentalmente Francia y Alemania. Si desconfiaban de Francia, siempre atropada en la grandeza, para ellos arrogante del

¹⁶ Paul Kennedy, "Un comentario sobre la post guerra fría" en *Le Monde*, París, 11 de abril de 2003.

gaullismo, fue novedoso encontrar a Alemania en un pacifismo intransigente. Fue sorprendente ver que no dudaron en aliarse con Rusia y China para inclinar con éxito al Consejo de Seguridad en contra de Washington.

Europa es un misterio en vísperas de transformarse en una Unión de 25 países (pasado mañana pueden ser 33 en particular con los Balcanes y Turquía), bien lejos de los propósitos iniciales de la Europa de los seis a finales de los años cincuenta. Por un lado, es una potencia económica cuyo PIB y comercio son superiores al de los Estados Unidos, con moneda propia, buscando extender el campo de las competencias y mejorar sus instrumentos de gobierno. En otros aspectos son estacos, cada uno con su política, sus instrumentos, una visión muy nacional de sus intereses y las contradicciones pueden ser profundas así como su lectura del mundo de hoy. Europeos y no europeos deben vivir con esta contradicción destinada a durar y, por lo tanto, deben entenderla bien. A veces, sobre todo en materia económica, en las relaciones comerciales, es lícito considerar que el actor es la Unión mientras en otros aspectos, como los puramente políticos, en la diplomacia todavía actúan los diferentes países de forma autónoma lo que no impide que presenten sus propias actuaciones como si fueran las de Europa o no excluyan reagrupaciones circunstanciales o temáticas. No siempre es fácil desenredar esta maceja: sin embargo, es esencial hacerlo bien.

La actuación del núcleo más antiguo de la Unión, con excepción de Italia, en torno a la crisis de Iraq, suscitó la ira de Estados Unidos. Ya no era una diferencia sino una confrontación política dura, abierta, con búsqueda de socios externos como fueron, en América Latina, México y Chile en el Consejo de Seguridad o Brasil por fuera. El conflicto hitó de gravedad a la ONU, afectó también a la OTAN y al G7-G8. Aun cuando minimizados por los actores, las represalias existen en particular en el orden comercial y se vienen a sumar a otras diferencias anteriores en materia agrícola, monetaria, etc... Estados Unidos apostó al apoyo declarado de otros países de modo a aislar a sus adversarios: Como siempre Inglaterra, pero también España, Italia, Polonia y otros países de Europa del Este. Propuso, por ejemplo, redespargar las tropas que tiene en Alemania desde finales de la Segunda Guerra Mundial hacia

el Mar Negro, Rumania y Bulgaria. Efecto de estos forcejeos Polonia, en el umbral de la Unión, optó por comprar aviones militares norteamericanos y descartar aviones franceses. El fin de las operaciones propiamente militares en Iraq, el primero de mayo, no marca el fin de este enfriamiento: siguen las polémicas sobre el futuro de Iraq, su reconstrucción económica y política, la política petrolera, es el destino de la ONU, quien sabe si la política por seguir en torno a Irán o a Siria, a los palestinos para los cuales la hoja de ruta propuesta por cuatro: Estados Unidos, la ONU, Rusia, la Unión Europea, pero administrado, en solitario, por el primero. Los europeos intentan consolidar su relación con Rusia.

Cada vez más perpleja sobre la adhesión - inevitable - de nuevos miembros, los europeos saben que su llegada puede desequilibrar la Unión; ellos miran más hacia Washington que hacia Bruselas. El estado de la economía de Europa del este, su pobreza, puede representar un costo muy difícil de asumir así como un freno para la integración. La rivalidad dólar - euro ya ha comenzado, aun cuando la nueva moneda no puede competir, hoy por hoy, con el billete verde.

Esto se produce en un momento en el que los europeos están elaborando un proyecto de Constitución que racionalice lo que se construyó ladrillo a ladrillo, permita hacer más transparentes ¿más popular? unas instituciones y dotarse de una presidencia y de una diplomacia más estables y más protagónicas. Es bien conocido que existen varias concepciones de la futura Europa: hacia una federación política o simple zona de libre cambio, con posiciones intermedias. Frente a las actitudes de Inglaterra y España no faltan quienes piensan que fue un error dejar entrar estos dos países que miran más hacia la otra orilla del Atlántico, política de Estado para Inglaterra, ¿política del actual gobierno para España? ¿Habrà llegado el momento de retomar en los anaqueles las propuestas de una Europa multidimensional para que las reticencias de algunos no lleguen a frenar los progresos de la integración?

El estancamiento de Europa, sobre todo manifiesto en Alemania y en los, económicamente satelizados, Países Bajos, no ayuda al activismo político. La crisis alemana, para muchos, es comparable a la ya larga crisis que padece el Japón

con una tendencia a la deflación que podría contaminar al resto de Europa. Las medidas regresivas adoptadas en los diferentes países, independientemente del color político de sus gobiernos, en torno a las pensiones, la seguridad social, el desempleo, etc... ponen a mal la llamada economía social de mercado con resistencias de los asalariados, la pérdida de confianza en las instituciones y los políticos ("todos iguales"), con la proyección de una imagen negativa de la mundialización. La paradoja podría ser hoy un estancamiento en Europa y una reactivación en los Estados Unidos.

Como se puede ver, si llueven problemas en los Estados Unidos, no escampa en Europa. Tener problemas no es lo más grave, lo importante es saber encontrarles soluciones correctas y adaptadas.

c) Dos grandes con problemas: **Gran Bretaña** nunca despertó plenamente de la pérdida secular de su hegemonía mundial pasada. Intentó disimularla apoyándose en el imperio y la libra y, desde los acuerdos de Nassau, Mac Millan Eisenhower, consecuencias del fracaso de la expedición de Suez en 1955, apostó en ser el fiel escudero de los Estados Unidos. Mantiene esta posición: es un país que, antes de mirar hacia el continente al que pertenece, respira profundamente a brisa transoceánica. No adoptó el euro y, en junio de 2003 renovó su falta de aceptación "por el momento". Más vinculada lingüística al ciclo económico norteamericano que al europeo, lo que podría ayudar a su reactivación, sin embargo, la mayor parte de su comercio exterior lo realiza con Europa.

Datos económicos seleccionados de algunos países europeos y Japón¹⁷
(a primer trimestre 2003)

País	PIB en un año	Producción industrial en un año	Precios al consumidor	Deuda pública en % del PIB	Déficit presupuestal en % del PIB	Balanza comercial Miles de millones de dólares	Balanza de cuentas Miles de millones de dólares
Gran Bretaña	2,2%	-1,8%	1,1%	38,6%	-1,9%	-56,8	-13,1
Europa de los doce	0,8%	0,8%	2%	69,1%	-2,5%	87,2	48
Alemania sola	0,2%	-0,3%	1,2%	60,8%	-3,7%	124,7	48
Japón	2,6%	3,4%	-1,1%	144,9%	-7,7%	95,4	111,7

A pesar de su ausencia de la zona euro, la economía de servicios financieros de Gran Bretaña evitó la marginación y permitió a la City de Londres ocupar un lugar fundamental en las transacciones internacionales, aun en cuanto al euro se refiere. El comportamiento relativamente elevado de los precios del petróleo permitió a Gran Bretaña, lo mismo que desde hace veinte años, compensar los efectos económicos negativos de la desindustrialización. No pasó lo mismo con los efectos sociales. Con un pie en Europa y el otro por fuera, Londres pudo maximizar los beneficios y limitar los inconvenientes ya que, desde los años Thatcher ("devuélvanme mis peniques"), no es un contribuyente neto a los gastos de la Unión.

La participación de Inglaterra en la expedición en Iraq si bien le permite esperar beneficios económicos, ha tenido un costo elevado en términos políticos: adentro y afuera; el primer ministro Blair justifica su posición como la que mejor le permite influir sobre los Estados Unidos, pero lo alejó de sus socios europeos. También tuvo un costo frente a una población en su mayoría hostil a la guerra. La brevedad de

¹⁷ The Economist, Londres, vol. 367, núm. 8329, 21 de junio de 2003, Economic and financial indicators.

la misma, la ausencia de una fuerza política capaz de recuperar esta oposición impidieron que esta pasara a mayores. Sin embargo, el mito de Blair, el mago, ha sido duramente golpeado, bastaba con ver su aspecto físico durante el conflicto para entenderlo. ¿Cuántas crisis más aguantará Inglaterra en esta posición ambigua? Esto depende del interés, hasta hoy evidente, que tiene Washington de contar con este aliado.

Hace un siglo que **Japón**, visionando su posición insular frente a los países de su entorno, soñó con ser la Gran Bretaña del Pacífico. Hoy se puede decir que perdió esta apuesta en particular por su "equivocación" o mala valoración de sus fuerzas en la Segunda Guerra Mundial. Ya que no pudo dominar contra los Estados Unidos, Japón sueña con hacerlo con los Estados Unidos. Esta visión estratégica, con el traumatismo de la derrota, tiende a que los japoneses jueguen al aliado fiel. La diferencia con Inglaterra es que existen, en las esferas dirigentes, fuerzas que no comparten esta aceptación de la subordinación. Un obstáculo adicional para Japón es su mala inserción en su continente que no lo ve con buenos ojos. Tampoco dispone de una estructura de integración donde jugar. La APEC ha perdido mucho de su atractivo después de la crisis asiática del 97. Tiene también otros inconvenientes: un sistema político fosilizado con un partido dominante que reduce a simple formalidad las reglas de la democracia.

La economía japonesa ha perdido el dinamismo que la caracterizó. Un Japón que apenas crece, que no es líder en las nuevas tecnologías, que ha perdido el control de varias de sus industrias de punta, con vulnerabilidad energética total, cuya moneda se ve ahora con un papel limitado, un sistema bancario técnicamente quebrado, con una población que envejece rápidamente y pierde sus tradicionales referencias de comportamiento, este Japón sólo puede contar con su positiva balanza comercial, la buena implantación de sus deslocalizaciones industriales en Estados Unidos, México, Inglaterra y Francia para sostenerse. Inicialmente, la crisis, a comienzos de los noventa, se atribuyó a la burbuja inmobiliaria; después se insistió más sobre la necesaria, pero siempre aplazada, reforma del sistema bancario y en la reestructuración empresarial. Hoy se nos presenta como principal problema la

deflación y la dificultad de superarla. En Japón, los precios bajan desde 1995 y el PIB nominal ha bajado 6% desde el 1997. El gobierno parece desorientado frente a semejante hecho; la baja de los ingresos fiscales ha causado el endeudamiento gigantesco del país. Cómo bajar los impuestos cuando se usa el sector público para intentar reanimar la economía, sin mayor éxito. La tasa real de interés es negativa desde hace varios años. La reconstrucción del sistema financiero es difícil y los gobiernos sucesivos la han postergado. La baja del dólar alivia la factura petrolera, pero hace menos competitivas las exportaciones.

Este parálisis económica contrasta con el dinamismo del vecino chino y la comparación acompeja a los japoneses y los vuelve más tímidos en el área internacional, donde apenas se los ve. La política del fiel escudero puede resultar más costosa para Japón que para Inglaterra. Japón es, mundialmente, menos útil para los Estados Unidos de lo que es Inglaterra; no tiene los vínculos históricos, culturales que existen entre los dos países anglosajones.

d) Dos grandes en observación. En los últimos meses la visión que se tiene en los Estados Unidos de los dos pilares de comunismo de cyer ha evolucionado.

Durante los noventa se tenía un posible retorno de Rusia hacia el comunismo y la prioridad era destruir las bases del sistema anterior y apoyar a los gérmenes de lo que se consideraba un futuro capitalismo ruso cualquiera fueran sus motivaciones o sus métodos. Con la consolidación casi milagrosa del desconocido Vladimir Putin, apareció un interlocutor lo que no era el caso antes. Putin no es fácil, parece actuar movido por los resortes del nacionalismo y, en la crisis de Iraq, tomó posiciones contrarias a las de Washington. Como contrapartida, ha alejado, captando parte de sus fuerzas, al peligro representado por los comunistas y ha estabilizado la sociedad a través de la recuperación económica. El PIB de Rusia creció 5% en 2001 y otro tanto en 2002, después de haber bajado en un promedio de 5% por año en la década de los noventa. Se debe en parte a la recuperación de los precios del petróleo y del gas, así como a las mayores exportaciones de estas materias primas. Nótese que, a tasa de cambio corriente, el PIB per cápita de Rusia es inferior al de

Colombia (1725 dólares a finales del 2000 para Rusia y 1922 para Colombia); a paridad de poder de compra es superior en Rusia (8.377 dólares para Rusia y 6248 para Colombia). Ahí también se puede ver la fragilidad del instrumento de medición. Frente a estos resultados pesa poco la guerra que tiene que librar contra la rebelión chechena que Putin, con la aprobación de los occidentales, asimiló a la lucha contra el terrorismo internacional. Ha recuperado parte de la gobernabilidad, si bien no se ha podido emancipar totalmente de los capitalistas oligarcas que dominan la economía rusa en tiempos de Yeltsin.

En buena parte, la política internacional de Rusia se limita a una política de vecindad con las repúblicas bálticas que se fueron, las otras ex-repúblicas soviéticas con las que intenta mantener relaciones especiales. Logró asumir un gran papel en el norte de Afganistán al apoyar a los uzbekos y tadzhiks opuestos a los talibanes. Sin embargo, ha tenido que aceptar la presencia militar norteamericana en diversos puntos de la ex Asia central soviética. Su poder nuclear y espacial le permite mantener relaciones seguidas, en parte reliquia del pasado, con los Estados Unidos.

La crisis de Irak ha llevado a Rusia, por razones estratégicas, petroleras y el propósito de usar su poder en el Consejo de Seguridad, a tener una aproximación con la Unión Europea, su futuro vecino y gran socio comercial. A pesar de su participación como invitado en ciertos organismos de la OTAN desde el 2002, mantiene su desconfianza hacia este organismo en razón de su historia. Realmente mundial y sutil es su política petrolera donde asume un papel propio y no solamente el que le quisiera otorgar Estados Unidos¹⁹.

Una de las políticas más interesantes y donde mayor autonomía tiene es la relación con China. Dos países que compartieron la misma visión del mundo, que tuvieron graves choques, poseen una larga frontera común y, hasta cierto punto, son complementarios, necesitan relaciones inscritas en el largo plazo. Las perspectivas de comercio, y no solo las armas, de cooperación, tecnológica y personal, de desarrollo integrado, la necesidad que tiene China de asegurar su abastecimiento

¹⁹ Yuli Gorbanev: "Fuentes internacionales de la diplomacia rusa", en *Oasis 2002*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia 2002, pág. 157 y siguientes.

en petróleo, de modernizar su industria nuclear apuntan en la misma dirección. Los Estados Unidos, tal vez Japón, observan minuciosamente una relación entre la superpotencia que cayó y la posible emergente. La ideología no juega ya un gran papel entre ellos sino la convicción compartida que no les conviene la unipolaridad.

Datos estadísticos seleccionados de Rusia y China¹⁹ (a mayo 2003)

País	PIB en un año	Producción industrial	Precios al consumidor	Balanza comercial Miles de millones de dólares	PIB corriente per cápita en dólares (2000)	PIB (PPC) per cápita en dólares (2000)	Reservas internacionales Miles de millones de dólares
Rusia	8,5%	8,5%	13,6%	52,1	1.725	8.377	61,1
China(a)	9,9%	13,7%	1%	22,2	855	3.976	320,9

(a) sin Hong Kong.

En estos tiempos de mundialización en los que se considera como obsoleta la noción de interés nacional, otro país que pone encima de todo su soberanía es la República Popular China. No disminuirá mientras subsista el problema de Taiwán, aun cuando China no lo considere de corto plazo y mientras existan reclamos sobre Tíbet²⁰. El interés de China está en un mundo multipolar y, por lo tanto, no le conviene ni el unilateralismo ni la nueva doctrina preventiva de Washington. Frente a ella intentó una cooperación regional con Rusia y varias repúblicas del Asia central, otro futuro escenario de disputas. El Medio Oriente le interesa, como cualquier potencia por los recursos petroleros, pero intenta dibujar una política energética autónoma y se interesa por el petróleo de Rusia y el de Kazajistán. La penetración norteamericana

¹⁹ *The Economist*, Londres, vol. 367, núm. 8329, 21 de junio de 2003, Emerging market indicators.

²⁰ Guillermo Puyana: "Relaciones China- Estados Unidos 2001-2002: visión china de la situación mundial actual", en *Oasis 2002*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia 2002, pág. 135 y siguientes.

en este último país la preocupa. Existe para China una preocupación muy específica que es la de la situación en la península coreana con la política nuclear de Corea del Norte y las reiteradas advertencias de los Estados Unidos; prefiere anticiparse a los posibles acontecimientos y presiona discretamente a Pyong Yang ofreciéndole alternativas. Es un juego sutil donde todos los países de la región se observan unos a otros y, en el fondo, pocos tienen ganas de ver alterarse el actual equilibrio. Sin ser una gran potencia militar China, tercera potencia mundial, cuida, a largo plazo, la modernización de su ejército tanto en equipos como en estrategias.

Hasta la fecha de hoy el relevo del mando en el partido comunista y el gobierno chinos con la llegada de una nueva generación de dirigentes que simboliza el primero de ellos, Hu Zhi Tao, sesenta años, todavía no ha señalado una orientación distinta. La epidemia de neumonía atípica, cuando golpeó a China y tras un momento de vacilación, dejó ver una voluntad de mayor transparencia. La epidemia golpeó de forma negativa a la economía, pero fue de corta duración.

El crecimiento económico chino sigue siendo el más importante del mundo, aun cuando sus exportaciones se han visto frenadas por la coyuntura internacional. El nuevo equipo de gobierno se ve confrontado a herencias de los gobiernos anteriores: proseguir la reestructuración del poco productivo sector público, crear un sistema financiero moderno y enfrentar el masivo desempleo urbano y de ex campesinos venidos a la ciudad sin calificación. Debo también equilibrar la producción para la exportación y la producción para el mercado interno en rápido crecimiento; los potenciales consumidores no aceptarían verse marginados de la visible modernización; ya las disparidades en el nivel de vida generan fuertes tensiones sociales. Tal vez sea más entusiasmante resolver las tareas del desarrollo que las del estancamiento o de la decadencia. Esto no quiere decir que sea más fácil: A nivel teórico quedaría una pregunta por resolver: ¿Qué queda del comunismo en la transformación de China? Con su pragmatismo los norteamericanos prefieren preguntarse si hay una amenaza china en un futuro previsible y, en caso de respuesta positiva, que es la de muchos de ellos, como prevenir esta amenaza.

e) Poder y cohesión social.

La mundialización ha tenido dos efectos que podríamos llamar perversos, que inicialmente fueron considerados menores: hizo crecer la distancia que separa los países desarrollados y el resto del orbe e hizo crecer, dentro de cada país, la que existe entre los favorecidos y el resto de la población. En todos los casos el factor trabajo, la mayor parte de la gente, ha sido relegado hasta el punto de entrar en una crisis por la dificultad, a veces la imposibilidad de conseguir trabajo. El beneficiado ha sido el factor capital sobre todo el capital financiero por no decir, a menudo, especulativo. ¿Se puede remediar esta situación por un ajuste, la lucha contra la pobreza, que no llega a la raíz del mal, o se trata de algo inherente, propio de la misma mundialización capitalista? El debate, y los sufrimientos que están por detrás, están ocultos por un cientifismo tan confuso como de obligatorio cumplimiento: "la economía exige. La impostergable reforma estructural... Es el precio que hay que pagar hoy por los progresos de mañana". Las cifras son de poca utilidad porque las estadísticas sociales que resultarían significativas o bien dejaron de recogerse o bien no son divulgadas con celeridad. La presión social es fuerte y obliga a poner en anexo lo que, tal vez, debería estar en primera parte.

¿El terrorismo es una fatalidad impuesta por el fanatismo de una religión (las demás ¿no lo conocen?) o es como el sustituto al fracaso de soluciones nacional-revolucionarias a la Naser en medio de la Guerra Fría y en los países petroleros? La religión o su interpretación integrista muy a menudo fomentadas por Occidente, en función de sus objetivos de ayer, aparece hoy como un sustituto, un valor-refugio.

La polarización social genera una pobreza que puede ser de marginados, desempleados o trabajadores precarios, categorías numerosas aun cuando distintas que, todas, acumulan frustraciones frente a un consumismo pregonado por los medios de comunicación o el simple efecto de demostración y que no les es accesible: una vivienda decente, muebles del nuevo confort doméstico, ayer superfluos, hoy necesarios, viajes a los paraísos turísticos cada vez más distantes, carros colmados de mecanismos electrónicos, industrias del lujo y del modelaje

etc... Las heterogéneas capas medias, blanco favorito de la publicidad, en buena parte no pueden seguir el ritmo y el costo de las "nuevas" necesidades para gente con avidez de figurar. De allí tensiones latentes muy poco canalizadas por las asociaciones tradicionales, los sindicatos, los partidos políticos y que pueden traducirse en explosiones violentas como en la Argentina de finales del 2001 o en la búsqueda de nuevos Mesías que no pueden sino defraudar. Poco a poco, de frente o a cuenta gotas, con argumentos de seudoevidencias, siglo y medio de la dura conquista que fue la legislación social, es desmantelado en nombre de las nuevas necesidades de la economía liberal. La deslocalización geográfica de la producción hacia países de mano de obra barata y sumisa, las migraciones de miserables son los instrumentos favoritos de la presión. La perennización del desempleo, sus efectos sobre la mano de obra "senior", mayor de cincuenta años, o joven, en particular en búsqueda del primer empleo, femenina, sistemáticamente discriminada, inmigrantes que presionan a la baja los ingresos de la mano de obra "nacional", son parte del instrumental junto con los argumentos cultos: flexibilización, reducción de costos por la competencia, mecanismos de arbitraje social, destrucción del sindicalismo por la represión o métodos más sutiles como la captación de dirigentes o la evocación de los asalariados como privilegiados (oligarquía de overol se decía en Colombia). Todos han contribuido al debilitamiento del poder de negociación de los trabajadores quienes, por otra parte, en muchos países, han perdido su identidad colectiva en nombre del individualismo presentado como un progreso definitivo. El resultado es un deterioro relativo de las condiciones de vida de los sectores populares y un aumento significativo del desequilibrio y malestar social.

Se presentan separadamente dos movimientos relacionados: el de los países que ven crecer la distancia que los separa (que separa al grueso de la población) de los países desarrollados y el de los alejados de los beneficios de la feria financiera en todos los países, incluidos a los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental. Para unos se traduce en un rechazo de la mundialización que, fácilmente, se orienta hacia la xenofobia y un nacionalismo estrecho, para otros, en la desorientación total, por fin, pero en forma creciente, en movimientos por una mundialización diferente. Estos últimos se estructuran, a nivel internacional en movimientos conocidos

como de Porto Alegre, en el sur de Brasil, Attac, que comenzó reclamando un impuesto a las transacciones financieras internacionales de corto plazo, propuesta, en su tiempo, por el economista James Tobin, etc. En ellos cohabitan sindicatos, ONG, intelectuales, y son varias las tendencias: desde una reformista, que propone humanizar las condiciones de la actual mundialización, otra que la rechaza con un tal y es partidaria de una lucha social violenta, otra que intenta proponer otro modelo de desarrollo a partir de un nekeynesianismo o de un posmarxismo.

Este tijerazo al tejido social fragiliza, de manera diferente a todos los países y afecta la legitimidad de los gobiernos. A nivel internacional, vuelve la implementación de medidas económicas un combate que, a veces, parece de retaguardia pero, cada vez más, crea alternativas posibles. Mencionemos tan solo la derrota del proyecto de estatuto de la inversión internacional (AMI), negociado primero confidencialmente en la OCDE, que se había pensado como el camino más fácil y luego en la OMC que no lo ha podido aprobar por falta de consenso. Otro tema es el de la lucha contra los subsidios gubernamentales a la producción agrícola de los países desarrollados. Citemos en desorden la reglamentación a las flotas mercantes y estatuto laboral de los marineros, reglamentación de los movimientos de barcos petroleros, defensa del ferrocarril y del cabotaje como alternativa al transporte por camiones, recursos de la pesca marítima, racional uso de las maderas tropicales, uso o no de organismos genéticamente modificados en la agricultura, explotación del trabajo de los niños y de los presos, respeto a las normas de la Organización Internacional del Trabajo y, en particular, del derecho sindical. En cada caso se forman coaliciones que no solo enfrentan unos países a otros sino que dividen a la opinión dentro de cada país, donde los intereses pueden ser contradictorios.

Se abre paso una reflexión sobre la naturaleza y el futuro de los nuevos conflictos sociales²¹, mal resumido en la lucha contra la pobreza, fatalidad o legado del pasado, y los remedos que se proponen. Cuando el Banco Mundial presenta, como beneficio de la mundialización, una disminución de la pobreza (medida por instrumentos

²¹ Tan solo dos ejemplos: Louis Chauvel: "La dynamique des classes", en *Alternatives Économiques* París, núm. 307, octubre del 2006; Louis Maurin: "Comment représenter la société", en *Alternatives Économiques* París, núm. 212, marzo del 2003.

precarios) se olvida de señalar que se debe exclusivamente a China y, en menor medida, a la India, dos países que están lejos del liberalismo económico.

IV. El sistema internacional y América Latina

Solo excepcionalmente América Latina se ha visto afectado por la irrupción de terrorismo en el primer lugar de la agenda internacional. En el Perú con las actuaciones, hoy muy reducidas, de los movimientos Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Tupac Amaru y con dos atentados contra la comunidad judía en la República Argentina, los únicos que, probablemente, se puedan relacionar con el Medio Oriente. Se señaló también la existencia de redes de apoyo al terrorismo de Medio Oriente en Paraguay, en la frontera con Brasil. Dos países más conocieron un terrorismo relacionado con el tráfico internacional de drogas: México y Colombia con guerras de drogas, asesinatos, posiblemente contra terrorismo de origen nacional o de agencias norteamericanas. El gobierno mexicano se ha cuidado de no sobrevalorar estos hechos para conservar su imagen acogedora frente al inversionista extranjero y al turista. En Colombia el gobierno y los medios han presentado con énfasis la lucha contra el narcotráfico y la rebelión armada, que relacionan estrechamente, como parte de la lucha antiterrorista mundial. Buscan que se la reconozca internacionalmente como tal y recibir las ayudas a las que podrían darles derecho sus denuncias y decidida lucha. No existen conexiones visibles entre ellos y el Medio Oriente, aun cuando, en otros tiempos, ciertos guerrilleros, que hoy han abandonado la lucha, recibieron entrenamiento en países árabes.

Es relativamente sorprendente la actitud de los grandes países del subcontinente en relación con la guerra en Iraq. Los dos miembros 2003 del Consejo de Seguridad, México y Chile se opusieron a la intervención; preferían prolongar la misión de los inspectores de la ONU. Ambos, sin embargo, parecían tener razones propias para no enfrentarse a los Estados Unidos. Chile negociaba un acuerdo de libre comercio, finalmente firmado después del cese de la guerra. México, miembro del NAFTA, con

un presidente muy vinculado a los Estados Unidos, esperaba concluir una difícil negociación sobre migraciones. Sin embargo, tampoco aceptó el unilateralismo que, mañana, podría ser usado en su contra. Rumores atribuyen la renuncia del canciller Casañeda, a finales del 2002, al hecho que preconizaba seguir a Washington.

Por fuera del Consejo, todos los países de América del sur con una excepción y algunos de América Central se pronunciaron en contra de la política de los Estados Unidos. El caso de Colombia es bien interesante ya que, con motivaciones diferentes, adoptó la misma actitud solitaria que tuvo cuando la Guerra de las Malvinas, o que se encargó de recordar el presidente argentino Duhalce. En Madrid, se atribuye esta posición de Bogotá a la influencia del presidente José María Aznar lo que, a contrario, mostraría su poca influencia sobre las demás capitales. Bogotá, por cierto, no necesitaba esta presión amistosa. El presidente Uribe, desde hace tiempo, relacionaba su lucha con la campaña mundial contra el terrorismo como lo había hecho el presidente Pastrana al final de su mandato. La importancia para su gobierno, de la ayuda militar norteamericana, la influencia del gobierno Bush sobre el FMI dejaban pocas opciones a Álvaro Uribe, por lo menos así lo creía. Es característico del ambiente reinante la poca oposición de las fuerzas políticas a su actitud, aun cuando el diario *El Tiempo* lo criticó en un editorial. Pero contrastar los pocos resultados del viaje de Uribe a Washington con el recibimiento que tuvo el presidente de Brasil a finales de mayo y después de su exitoso viaje a la cumbre de Evian del G8.

Se podría haber pensado que México hubiera cumplido el papel de Inglaterra o de Japón en el subcontinente. Un presidente discutido, que enfrentaba difíciles elecciones parlamentarias en julio que finalmente perdió, optó por una posición más distante, en la línea de lo que había sido la política exterior de los anteriores gobiernos del PRI. Esta actitud se parece mucho a la actitud crítica que adoptó Canadá, el tercer socio en la NAFTA, en las mismas circunstancias.

En esta oportunidad América Latina mostró que no es un socio importante de las relaciones internacionales. Para muchos, solo cuenta Brasil y, sin razón, piensan que por donde vaya Brasil irán los demás países. Para Brasilia la inserción en la

mundialización pasa por un Mercosur consolidado, renovado y, en la medida de lo posible, ampliado. No está claro, y la ambigüedad sirve, si es para negociar el eventual ALCA con los Estados Unidos en una posición más fuerte o para diluir, alargar una propuesta en la que ve poco que ganar. En el sur, Colombia se ha convertido en el principal opositor a este proyecto. El país es también plataforma, con presencia militar norteamericana, con importantes apoyos entre los empresarios locales, con fronteras permeables con muchos otros países. Rodeado por tres océanos, a los dos conocidos hay que añadir la Amazonia como un tercer mar en el que Leticia sería la base del sur, como lo es San Andrés en el Caribe. Hoy día pesa más esta situación de portaviones en Suramérica que la proximidad del canal de Panamá en la geoestrategia de Colombia.

Los europeos y España, en América Latina, no tienen exactamente los mismos intereses si bien dejaron, durante mucho tiempo, el papel de puente a Madrid. A ver lo aceptaban entre aburridos y divertidos, hoy quieren rectificar esta situación antes que todo frente a Mercosur y después de ver a Madrid tan próximo a Washington. Se desconciertan, sin embargo, con las políticas erráticas latinas, en particular en materia económica. Las otras potencias, Japón, Rusia, han reducido su interés por la región que a China nunca le interesó mucho.

La posición de América Latina en el ajedrez internacional solo será obra de los latinoamericanos, de los países que la constituyen. A ellos les toca decidir si les favorece sus divisiones, los egoísmos de Estado que los pone a pensar en pequeño, el ver lo que los divide en vez de lo que los podría unir, la autonomía que no rechaza a nadie, pero permite escoger entre opciones. Por hoy y sometidos a presiones contradictorias desde fuera y desde el mismo seno de sus sociedades poco integradas, con profundas desigualdades, los latinoamericanos, quienes aplicaron los preceptos del Consenso de Washington con mayor o menor fervor, no se encuentran en una situación económica floreciente. La apertura comercial y financiera produjo una mayor exposición a la coyuntura mundial, pero también influyó en las mentalidades de los inspiradores de las políticas: dirigentes, políticos, empresarios, asesores y expertos, periodistas de influencia, universitarios, funcionarios

internacionales, etc... y se tradujo en disposiciones legales que le arrebataron a los estados la capacidad de una intervención eficaz y oportuna. Todo esto se hizo en nombre de la lucha contra la corrupción, por el buen gobierno que no serían criticables si no fueran coartadas para imponer siempre las mismas soluciones. Los mismos que las impusieron son los que, después, son acusados de provaricar, enriquecerse ilícitamente, etc... de México a la Argentina pasando por el Perú. El escepticismo, la indiferencia o rebeldía de los sectores populares, las soluciones erráticas de sectores medios que solo aspiran al enriquecimiento como sea, la pérdida de influencia del dueño tradicional de la moral como lo fue la iglesia católica que no es sustituida por un racionalismo laico sino por mesianismos importados, son consecuencias de ello. La única diferencia con el pasado es que la solución comúnmente usada, el llamado a las fuerzas armadas, ya no está a la mano. Éstas han sido fuertemente reducidas en la mayor parte de los países, sus jóvenes oficiales, más instruidos, desconfían de sus capacidades para gobernar y adoptan, en su horizonte propio, un comportamiento parecido al de sus homólogos civiles. Para ellos, Estados Unidos está más cerca, influye más aun cuando la administración Bush, con excepción de temas específicos, no ha mostrado el interés que esperaban los latinoamericanos. ¿para bien o para mal?

Desde luego, el sistema internacional, que, en su esencia es el mismo antes que después del 11 de septiembre o la toma de Bagdad, no es inmóvil. Es un cuerpo vivo y complejo que responde a varias dinámicas.

Una de ellas es la permanente erosión de los instrumentos del derecho internacional aun cuando se actúa en nombre de él.

En nuestro artículo, ya citado, de **Oasis 1996** poníamos como lugares claves del sistema al Consejo de Seguridad y al G7-G8. La ONU, discutida desde hace veinte años en los Estados Unidos, ha sufrido un duro golpe por revelarse ser un organismo en el que los Estados Unidos no pueden siempre hacer triunfar sus puntos de vista. En la ONU se libró una dura batalla diplomática que dejó mal sabor en los Estados Unidos al obligarles a enfrentar coaliciones inéditas, o a romper reglas que

ellos mismos habían propuesto. La desconfianza de los Estados Unidos - pero no de la más sutil Inglaterra - es total y ellos podrían intentar imponer una nueva composición o un nuevo reglamento en el Consejo. Es un ejercicio difícil y a largo plazo ¿sería mejor seguir tal cual usando a las Naciones Unidas cuando sirven y actuando por fuera, construyendo coaliciones **ad hoc** cuando no sirven?

Paralelamente, el G8 también ha perdido protagonismo. Lo mostró el presidente Bush que apenas se quedó un día en la cumbre celebrada en Francia, a finales de mayo, para volar hacia el Medio Oriente. No sólo porque el protocolo favorecía al presidente Chirac sino porque se desconfía también de estas reuniones, fotografía de un mundo, por incompleto que sea, aun cuando estaban invitados los presidentes del Brasil, de Argelia, el primer ministro de la India, que no es el que quiere los Estados Unidos. Prefieren las coaliciones circunstanciales, en torno suyo, para cada problema que se presente y así evitar el encuentro de los mismos con las mismas. En la situación actual se dirá que el derecho internacional, sus pautas y rituales son un freno innecesario o perjudicial para la defensa de los intereses de los Estados Unidos. No tardará el momento en que la joven OMC resulte incómoda para los Estados Unidos si siguen siendo condenados por su comportamiento comercial. No olvidemos que, cuando lo juzgaron necesario, supieron salirse de la OIT y de la UNESCO.

Por un efecto boomerang los propios promotores del deber de injerencia, desde la guerra de Biafra, en los años sesenta y donde empezaron a teorizarlo, pasando por Afganistán, frente a la invasión soviética, hasta los conflictos de Bosnia y del Kosovo, querían hacer prevalecer, en beneficio de los pueblos, en nombre de los derechos humanos, un nuevo concepto, más limitado, de la soberanía nacional. Hoy, el más poderoso de los estados usa esta argumentación otorgándose el papel de agente de la injerencia en nombre de los mismos principios cuando, unilateralmente, los juzga violados: en nuestro nombre, en el de la paz, de la democracia, de la obligación de eliminar armas de destrucción masiva, de luchar contra el terrorismo, asume la injerencia. No extraña excesivamente que su principal

promotor, Bernard Kouchner haya aprobado, en estas condiciones, la intervención de los Estados Unidos en Iraq. Hay que ser muy ingenuo para aceptar, sin mayor examen, los argumentos presentados.

En el mismo orden de ideas el instrumento de la intervención no puede usarse por la sola voluntad de uno, aun cuando pretenda representarnos a todos en una especie de implícita delegación de poder. El ejemplo puede ser contagioso: vimos ayer a Inglaterra intervenir en su ex colonia de Sierra Leone y Francia en su ex colonia de Costa de Marfil con las mejores razones del mundo. Mañana podría ser la India donde uno de sus vecinos, y ¿por qué no China en Corea? Si las reglas de juego las pone uno es mejor reconocer que no hay reglas. No faltan los lugares del mundo donde no hay Estado: Somalia, Congo, etc...; los que no tienen ni las apariencias de la democracia, los que violan los derechos humanos. Pero ¿qué pensar de la situación de cientos de presos en la base de Guantánamo: ni prisioneros de guerra ni criminales con derecho a la defensa, en el limbo jurídico?

Los poderosos señalan los que ponen los criterios y determinan a quién se castiga y a quién se tolera o se acepta. Nuestro mundo, el propio ejemplo de Iraq no permite extender cartas en blanco que se transformarían en patente de corso. El interés nacional de uno no le permite actuar en función de criterios que, en últimas, podrían ser meramente neocoloniales o imperialistas por benévolo que resultara el imperio (y ni tanto). Hay que admitir que, en la efervescencia internacional actual hay una buena parte de opacidad que disimula o maquilla intereses desde la carrera hacia el petróleo o la reelección a la vista.

La mundialización tiene otros aspectos que pueden ser acelerador o freno de las actuaciones. Un solo ejemplo: el resultado militar de la guerra de Iraq, a la fecha, creció la imagen proyectada por el presidente Bush, como la guerra del Golfo lo hizo con su padre. Pero, precisamente, éste, a los pocos meses salió de la Casa Blanca por la mala situación de la economía de su país. La administración actual intenta aprender de esta experiencia y trabaja a favor de una reactivación económica, o para dar la impresión de la reactivación, aun cuando la economía

no sea el plato favorito del presidente; él tuvo que cambiar su secretario de hacienda, su asesor económico; de pronto, tendrá que remplazar al director del Banco Federal de Reservas. Es una tarea más difícil que la cabalgata en el desierto pero si la política del imperio romano era "panes y juegos de circo", la toma de Bagdad pueden haber sido los juegos de circo mientras que en la economía (por ejemplo, el empleo, la seguridad social, las pensiones, las remuneraciones) se encontrarían los panes. La distancia que va de un imperio a otro.

Bibliografía selectiva

El lector encontrará en los números anteriores de **OASIS** entre 1995 y 2002 numerosos artículos que se refieren a esta problemática desde su aspecto global hasta el regional, pasando por la política exterior norteamericana. Además:

Libros:

- Badie Bertrand, *La diplomatie des Droits de l'Homme*, Paris, Fayard, 2002.
- Brzezinski Zbignev, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Galtung Johan, *Investigaciones teóricas: sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos, 1995.
- Gordon Mark, Gordon Goldstein, John Hall, *Wealth, power and the information revolution: a review essay*, New York, Council on foreign relations, 1999.
- Hassner Pierre, Vaisse Justin, *Washington et le monde, dilemmes d'une*

superpuissance, Paris, CERI/Autrement, 2003.

- Johnson Chalmers, *Slowback: the costs and consequences of American Empire*, Hudson, Owl Book, 2001.
- Kagan Robert, *Of paradise and power: America and Europe in the New World Order*, New York, Alfred A. Knopf, 2003.
- Manzagol Claude, *Le mondialisme, données, mécanismes et enjeux*, Paris, Armand Colin, 2003.
- Rahnem Majid, *Quand la misère chasse la pauvreté*, Paris, Fayard / Actes Sud, 2003.
- Rosenau James, *Distant proximities: dynamics beyond globalization*, Princeton, Princeton University Press, 2003.
- Shiller Robert, *The new financial order: risk in the XXI th century*, Princeton, Princeton University Press, 2003.
- Woodward Bob, *Irak at war*, New York, Simon and Shuster, 2003.
- Zakaria Fareed, *The future of freedom: illiberal democracy at home and abroad*, New York, Norton and Co, 2003.

Artículos de revistas:

- Attina Fulvio, "La globalización: geoestrategia y relaciones internacionales" en *Geoestrategia y Relaciones Internacionales*, Bogotá, Instituto de Estudios Geoestratégicos, vol. 1, 2002.
- Aznar José María, "Il n'y a pas d'alternative aux Etats Unis pour la sécurité du monde", en *Le Monde*, París, 11 de abril 2003.
- Buhler Pierre, "La guerre d'Irak: paysage après la bataille", en *Critique Internationale*, París, CERI, núm. 19, abril 2003.
- Chauvel Louis, "La dynamique des classes", en *Alternatives Économiques*, París, num. 207, octubre 2002.
- Coussy Jean, "Le prix de la guerre" en *Alternatives Économiques*, París, núm. 212, marzo 2003.
- Frachon Alain et Vernet Daniel, "Le stratège et le philosophe", en *Le Monde*, París, 16 de abril 2003.
- Gray John, "Lo que la globalización no es", en *Geoestrategia y Relaciones Internacionales*, Bogotá, Instituto de Estudios Geoestratégicos, vol. 1, 2002.
- Gresh Alain, "Crimes et mensonges d'une libération", en *Le Monde Diplomatique*, num. 590, mayo 2003.
- Haas Richard N., "What to do with American primacy", en *Foreign Affairs*, New York, vol. 78, núm. 5, sept. - octubre 1999.

- Ha Jung Chan, "Du protectionnisme au libre échangeisme", en *Le Monde Diplomatique*, París, núm. 591, junio 2003.
- Hassner Pierre, "Vers l'état d'exception permanent", en *Le Monde*, París, 24 de junio 2003.
- Hobsbawm Eric, "Où va l'empire américain", en *Le Monde Diplomatique*, París, núm. 591, junio 2003.
- Huntington Samue P., "The lonely power", en *Foreign Affairs*, New York, vol. 78, núm. 3, mayo-abril 1999.
- International Crisis Group: "War in Irak: political challenges after the conflict", marzo 2003, www.int-crisis-group.org
- Keohane Robert O., and Nye Joseph, "Power and interdependence in the information age", en *Foreign Affairs*, New York, sept.-octubre 1998.
- Keohane Robert O., and Nye Joseph, "Globalization: What's new? What's not (and so what)", en *Foreign Policy*, Washington, núm. 118, primavera del 2000.
- Lambert Richard, "Misunderstanding each other", en *Foreign Affairs*, New York, vol. 82, num. 2, mayo-abril 2003.
- Maurin Louis, "Comment représenter la société", en *Alternatives Économiques*, París, núm. 212, marzo 2003.
- William Pfaff: "The question of hegemony", en *Foreign Affairs*, New York, vol. 80, núm. 1, enero-febrero 2001.
- Rice Condoleezza, "Promoting the foreign interest", en *Foreign Affairs*, New York, vol. 79, núm. 1, enero- febrero 2000.

- Stevenson Jonathan, 'How Europ and America defined themselves', en *Foreign Affairs*, New York, vol. 82, núm. 2 marzo-abril 2003.
- Tolotti Sandrine, "La deraison du plus fort", en *Alternatives Internationales*, Paris, núm. 8, mayo-junio 2003.
- Valaskakis Kimon, "La gobaización como teatro: nuevo escenario, nuevos actores, nuevo guión" en *Geoestrategia y Relaciones Internacionales*, Bogotá, Instituto de Estudios Geoestratégicos, vol. 1, 2002.
- Special report: "Rebuilding Irak: the hard path to new nationalism", en *The Economist*, Londres, vol. 367, núm. 8320, 19 de abril 2003.
- Special report: "United States: the shadow man", en *The Economist*, Londres, vol. 367, núm. 8321, 26 de abril 2003.
- Special report: " Weapons of mass destruction": en *The Economist*, Londres, vol. 367, núm. 8326, 31 de mayo 2003.
- Special report: " Dealing with Irak: next on the list", en *The Economist*, Londres, vol. 367, núm. 8328, 14 de junio 2003.